

NACIONES UNIDAS

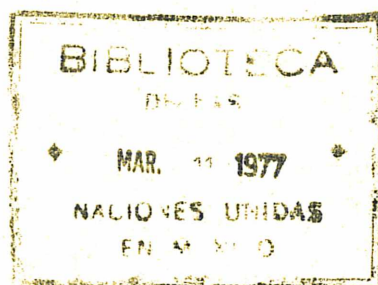
GOBIERNO DE MEXICO

Instituto Latinoamericano de
Planificación Económica y Social

Secretaría de la Presidencia

EL PAPEL DE LA PERIFERIA EN LA COYUNTURA MUNDIAL *

Samir Amin



CURSO DE PLANIFICACION Y DESARROLLO

Programa Nacional de Capacitación Tecnoeconómica para el Personal de las Unidades de Programación de las Entidades del Sector Público.

- * Tomado de L'accumulation á l'échelle mondiale, Cap. IV., Editions Anthropos, Paris, 1971.

MEXICO 1973

CAPITULO IV

EL PAPEL DE LA PERIFERIA EN LA COYUNTURA MUNDIAL

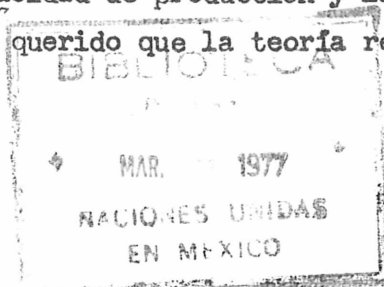
Introducción

La forma cíclica de la acumulación fue objeto de los estudios económicos desde muy temprano. Pero como la teoría económica corriente había transformado en un credo desde hacía largo tiempo la ley de las salidas, se buscaba la "causa" del ciclo en la moneda, en la psicología del empresario o en las condiciones técnicas de la producción, es decir, en lo que se han denominado las variables "exteriores" o "independientes". Tal visión de las cosas era necesariamente superficial. No se penetraba en el mecanismo mismo de la dinámica económica. De ahí derivaba además un florecimiento desacomunado de "teorías" del ciclo. Es verdad que Malthus, más tarde Sismondi y especialmente Marx constituyeron tres excepciones impresionantes. Pero se había puesto tan poco en duda la ley de las salidas que los análisis marxistas no fueron comprendidos, fueron mal interpretados o rechazados por la crítica marginalista sin que se hubiese hecho un verdadero examen.

Wicksell puso en duda, a fines del siglo pasado, el dogma de las salidas. Al estudiar las causas de los movimientos generales de los precios y al intentar establecer tanto las razones que permiten a la oferta y a la demanda globales ser desiguales como los mecanismos cuyo funcionamiento asegura el ajuste de estas dos cantidades globales desequilibradas, Wicksell puso en duda la ley de las salidas. La volvieron a poner en duda Myrdal a partir de 1930 y Keynes ya en 1928, pero especialmente en 1936. De ahí en adelante el estudio del ciclo podía remontarse por encima de las fruslerías "psicológicas" y "monetarias" para dedicarse al estudio más profundo de los mecanismos que ajustan el ahorro desprendido del ingreso global a la inversión requerida por el crecimiento económico.

Hoy en día se entiende que el ciclo se manifiesta por un desequilibrio entre el ahorro y la inversión, lo que no es sino una forma del desequilibrio más general entre la capacidad de producción y la capacidad de consumo de la sociedad. El destino ha querido que la teoría renovada del ciclo, que además

/iba a



iba a redescubrir algunos análisis de Marx, se haya elaborado durante y después de la segunda guerra mundial, es decir, precisamente a partir del momento que el mecanismo de la acumulación perdía su forma cíclica. La monopolización de las economías capitalistas y la intervención del Estado, posibilitada y hasta requerida por esta monopolización, que caracteriza al capitalismo contemporáneo, suprimieron la forma cíclica regular propia del siglo que va de 1825 a 1940. Las fluctuaciones de la coyuntura tomaron el lugar del ciclo espontáneo. Al mismo tiempo, como la política de los Estados se sitúa en las esferas monetarias y financieras, la teoría de la coyuntura constituye un empobrecimiento con respecto a la del ciclo: se vuelve a caer en las ilusiones monetaristas y el pragmatismo empírico de la "política del ingreso".

Las tesis del decenio de 1940 - inspiradas en Keynes - sobre el "estancamiento", "el sobredesarrollo", "la madurez", tienen el mismo sentido que la teoría del ciclo o que la de la coyuntura: se adscriben al análisis del desequilibrio posible entre ahorro e inversión.

La crisis de 1929 fue tan violenta que todas las teorías puramente monetarias, psicológicas o tecnológicas - tanto del ciclo como de la tendencia secular - fracasaron. Las teorías posteriores del crecimiento se fijaban como objetivo profundizar en el análisis de los mecanismos dinámicos que hacen que la producción, el ahorro y la inversión se equilibren a lo largo de una línea secular más o menos ascendente. El avance del capitalismo occidental después de la segunda guerra mundial hizo olvidar estas teorías de la madurez, nuevamente con retraso. Recién comienza el estudio teórico de los problemas del equilibrio dinámico de crecimiento en nuestra época, que no es sólo la de los monopolios y la intervención del Estado, sino también la de una revolución técnica y científica profunda y de grandes modificaciones de las relaciones políticas que han caracterizado los últimos cuarenta años.

En todos estos casos el marco de razonamiento de los estudios teóricos es el modo de producción capitalista.

/El estudio

El estudio de las formas específicas del ciclo y de la coyuntura en las economías periféricas integradas al mercado mundial ha venido más tarde. Este estudio, en consecuencia, ha adquirido un retraso indudable que hace que su formulación a menudo sea nuevamente muy superficial. Nuevamente el análisis del "ciclo" y de la "coyuntura en los países "subdesarrollados" está a menudo más cerca de las antiguas teorías monetarias y psicológicas que de las teorías modernas de la dinámica del crecimiento.

A su vez, el estudio de los mecanismos monetarios internacionales marchaba a la zaga tanto de los esfuerzos teóricos nuevos surgidos de la crítica del cuantitativismo como de la observación de las situaciones particulares generadas, después del abandono del patrón universal, por los desórdenes monetarios del decenio de 1930. Como la cuestión de las relaciones económicas con el exterior es especialmente importante para los países de la periferia, ha habido la tendencia a considerar el ciclo y la coyuntura de estos países en función únicamente de las fluctuaciones del balance de cuentas. El papel determinante de los países desarrollados del centro en estas fluctuaciones, y correlativamente, el papel pasivo de las economías "subdesarrolladas", satisfacían suficientemente a los espíritus, al menos en apariencia, como para renunciar a un análisis específico de los mecanismos internos de la dinámica de la acumulación en los países de la periferia. También se habla del ciclo en los países "subdesarrollados" como de un fenómeno "transmitido" desde el exterior por el movimiento del balance de pagos. ¿Debe hablarse en este caso de ciclo - o de coyuntura - por transmitidos que fuesen, o de fluctuaciones simultáneas de la oferta y de la demanda?

Finalmente, toda esta problemática deja de lado el aspecto esencial de las cosas en lo que respecta a la periferia. Porque existe un ciclo internacional, es decir, un ciclo de la economía capitalista en su conjunto. Los países de la periferia tienen su lugar en este movimiento de conjunto, como lo tienen en el mecanismo de la acumulación a escala mundial.

Estudiaremos en primer lugar la teoría del ciclo y de la coyuntura en el modo de producción capitalista, a continuación la del ciclo y de la coyuntura "transmitidos" del centro a la periferia, y finalmente, la de la coyuntura a escala mundial y de los papeles respectivos del centro y de la periferia en esta coyuntura.

/I. LA TEORIA

I. LA TEORIA DEL CICLO Y DE LA COYUNTURA EN EL MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA

El desarrollo del capitalismo no se produjo en una línea continua y regular sin fluctuaciones. Por el contrario, el crecimiento ha tenido la apariencia de una seguidilla de fluctuaciones cíclicas a lo largo de una tendencia general ascendente. Explica esta tendencia ascendente la posibilidad de que una inversión cree su salida. La regularidad relativa del desequilibrio entre las cantidades globales, Producción y Consumo, o Ahorro e Inversión, explica la forma sinuosa del movimiento.

La posibilidad de un crecimiento continuo en una economía capitalista sin salida "externa" - es decir, externa al modo de producción capitalista - fue demostrada por Marx y luego por Lenin en controversia con Rosa de Luxemburgo. El ahorro derivado del ingreso de un primer período puede muy bien invertirse y crear de esta manera su salida en un segundo período, profundizando el mercado capitalista sin "ampliarlo". En este sentido la "ley de las salidas" conserva su validez. Validez muy relativa, además, ya que la forma capitalista del desarrollo implica la disociación en el tiempo del acto de ahorro y el acto de inversión. El crédito y la ventaja momentánea que constituye la conquista de nuevas salidas externas facilitan la operación fundamental: la inversión real del ahorro monetario. El ahorro real derivado del ingreso durante el período anterior debe efectivamente, antes de invertirse, revestir la forma monetaria. La producción de oro en el siglo XIX y el sistema bancario en la actualidad permiten que se produzca esta operación previa.

La afirmación esencial de la "ley de las salidas", es decir, que la inversión del ahorro que ha logrado revestir la forma monetaria por la que necesariamente debe pasar se realiza automáticamente gracias al mercado financiero, sigue siendo profundamente errónea. La inversión puede crear su salida, pero asimismo puede no llegar a crearla. La característica de la teoría del ciclo es justamente establecer las condiciones en que la inversión ya no logra crear su propia salida.

/La moneda

La moneda da al sistema económico una flexibilidad indiscutible. Le da asimismo la posibilidad de desbaratarse por un desequilibrio entre la oferta y la demanda globales. La moneda, al permitir la separación en el tiempo del acto de ahorro y el acto de inversión, crea la posibilidad de las crisis. ¿Es por este motivo responsable en definitiva? Si así fuese sería necesario explicar por qué este desequilibrio es periódico y no crónico, por qué periódicamente se lo supera, y por qué, especialmente, el fenómeno cíclico es característico sólo del modo de producción capitalista y no de la economía mercantil simple.

En la medida en que la acumulación es inherente al modo de producción capitalista, por oposición a los modos de producción precapitalistas, el problema del ciclo aparece como un problema particular del capitalismo. Por este motivo en las economías precapitalistas, en las que el uso de la moneda está no obstante extendido, en los que la "preferencia por la liquidez", o más exactamente, la preferencia por el atesoramiento, constituye un fuerte motivo de ahorro, no hay sin embargo más "ciclo económico" que crecimiento "endógeno". En realidad, se asiste en estos modos de producción a un crecimiento lento vinculado al desarrollo demográfico y al progreso técnico, pero este crecimiento tiene lugar en un marco en que el funcionamiento de los mecanismos económicos es profundamente diferente del que caracteriza al capitalismo. En estas economías no existe la dicotomía ahorro-inversión; la inversión se efectúa al mismo tiempo que el ahorro. El motivo del ahorro y el motivo de la inversión se confunden. Las categorías "ahorro" e "inversión" son además características del modo de producción capitalista. Por este motivo el ciclo sigue siendo un fenómeno desconocido de todos los modos de producción precapitalistas.

Por tanto, si el ciclo es "monetario" en el modo de producción capitalista, lo es tanto como todos los demás fenómenos económicos y no más. Por este motivo todas las teorías del ciclo basadas fundamentalmente en el estudio de los mecanismos de crédito sólo abordan el problema muy superficialmente, porque la moneda no tiene un papel "activo" en el intercambio: la salida debe existir; la moneda por sí sola no podría crearla. Lo único que puede hacer
/es facilitar

es facilitar una transición en tiempo. Por ello todas las teorías modernas han terminado por concordar en que el ciclo es la forma específica del desarrollo en que se supera comúnmente el desequilibrio regular entre el ahorro y la inversión, concepción que era la del análisis de Marx.

Pero como el ciclo se inserta en una tendencia más general de largo plazo, debe completarse el análisis de los desequilibrios regulares de la oferta y de la demanda globales con el análisis de las tendencias seculares al equilibrio o al desequilibrio del ahorro y de la inversión. En este análisis la teoría postkeynesiana ha asignado a la moneda un lugar más activo.

1. La "teoría pura" del ciclo: la ilusión monetaria ^{1/}

Lufftala ha calificado el análisis keynesiano de metastásico. En la "Teoría general" el volumen de la inversión determina - por intermedio del multiplicador - el nivel del ingreso nacional. El propio volumen de esta

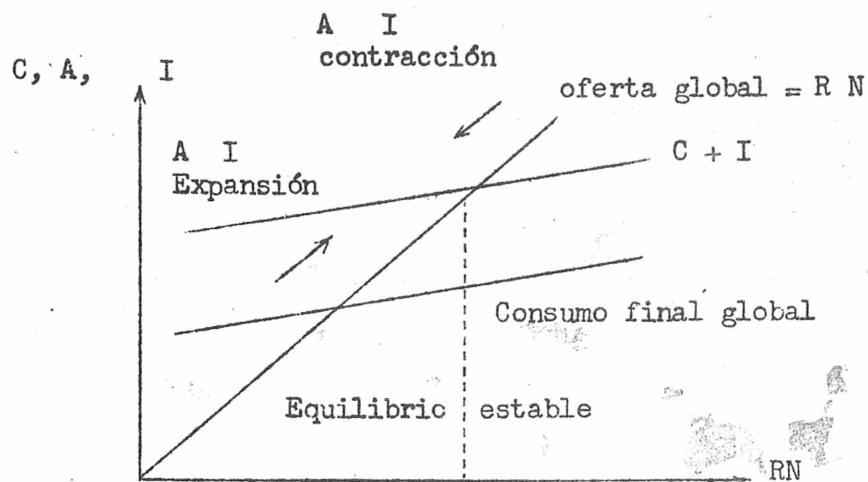
^{1/} El siguiente es el orden en que abordamos las principales obras analizadas: Lufftala, "Communication au meeting de Washington, 1947", en Econométrica, enero de 1948; Lescuere, Des crises générales e périodiques de surproduction, París, 1938; Aftalion, Le crises périodiques de surproduction, París, 1913; Kaldor, "A model of the trade cycle", en Ec. Jour, 1940; Kalecki, Studies in economic dynamics, Londres, 1943; Angell, Investment and the business cycle, 1941; Harrod, Towards a dynamic economics, 1948; Marx, El Capital, libro II, capítulo 21, "La acumulación y la reproducción ampliada"; libro II, capítulo 20, "El reemplazo del capital fijo"; Dobb, Political economy and capitalism, Londres, 1937; L. Sartre, Esquisse d'une théorie marxiste des crises périodiques, París, 1937; Duret, Le marxisme et les crises, París, 1933; Sweezy, The theory of capitalist development, New York, 1949; Hicks, The trade cycle, Oxford, 1950; véanse asimismo los artículos dedicados a estos autores en Les fluctuations économiques, en La théorie économique du temps présent, París, 1950, y por H. Guitton en Les fluctuations économiques, París, 1951.

/inversión depend

inversión depende de dos variables independientes: la tasa de interés y la eficacia marginal del capital. No hay reacción del ingreso sobre la inversión, o dicho más exactamente, la inversión es sólo proporcional al intreso, no a su crecimiento. El resultado es que el equilibrio, que se establece en el nivel del ingreso nacional en que son iguales el ahorro y la inversión, es estable.

Klein esquematizó el análisis keynesiano de la "Teoría general" en una serie de gráficos equivalentes, de los cuales el más característico es sin duda el siguiente:

Gráfico I



A decir verdad, la "Teoría general" contiene un esbozo de teoría del ciclo. La caída brusca de la eficacia marginal del capital va acompañada de un alza de la tasa de interés, porque conduce a un aumento de la preferencia por la liquidez. La inversión se desploma bruscamente y con ella la demanda global: el ingreso nacional se contrae hasta el punto en que el ahorro derivado de ese ingreso deja de exceder de la inversión disminuida. Pero en el fondo este análisis keynesiano no ha hecho progresar la teoría del ciclo, porque aún no se explica la caída brusca de la eficacia del capital.

/Keynes se

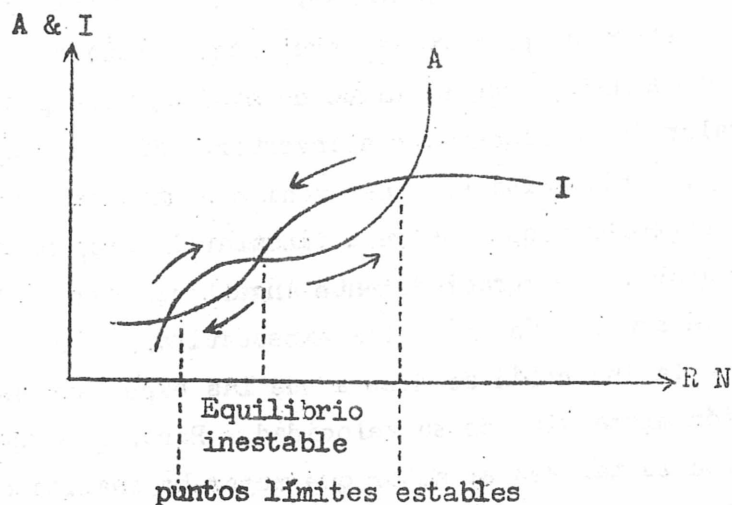
Keynes se vuelve hacia la psicología humana que implica la imposibilidad de previsiones indefinidamente optimistas del rendimiento futuro de los capitales. Pero es evidente que si ninguna razón objetiva debilitaba el nivel de este rendimiento en algún momento del desarrollo, las previsiones seguirían conformándose a esta situación real de las cosas. A lo sumo causas "históricas" accidentales podrían ocasionalmente desembocar en una crisis psicológica y en consecuencia en una contradicción del ingreso global. Pero la regularidad del ciclo exige una explicación cuyas raíces se insertan profundamente en el mecanismo de la dinámica económica misma, no una explicación "externa" del fenómeno.

Podría establecerse un puente entre esta concepción keynesiana y las teorías de Lescure y Aftalion: el crecimiento de la producción en el curso de la prosperidad provoca la baja general de los precios (porque se satisfacen cada vez más las necesidades), mientras que los costos de producción aumentan en virtud de la ley de los rendimientos decrecientes. Es claro que aún faltaría explicar cómo los precios pueden bajar cuando la producción aumenta, si los ingresos crecen al mismo tiempo, y conciliar la tesis de los rendimientos decrecientes con el progreso técnico vinculado al auge industrial. Por el contrario, parecería que el pleno aprovechamiento de la capacidad de producción en período de prosperidad permitiría bajar los costos. El recurso a las variables "de fuera" psicológicas o tecnológicas no permite pues dar al análisis que se encuentra en la "Teoría general" un aspecto verdaderamente dinámico "del interior".

Al abandonar la hipótesis keynesiana de los valores estables de las propensiones al ahorro y a la inversión, Kaldor dio al análisis keynesiano un alcance cíclico verdadero. El esquema de Kaldor supone que la propensión a invertir es débil tanto cuando el nivel del ingreso nacional es bajo (a causa de la capacidad de producción no aprovechada) como cuando es alto (a causa de los costos crecientes de construcción en período de pleno empleo). Por el contrario, la propensión a ahorrar será fuerte para niveles de ingreso tanto muy elevados como muy bajos. El siguiente esquema explica claramente la descripción de ciclo:

/Gráfico II

Gráfico II



Pero además de que Kaldor no da las razones de que la propensión a ahorrar sea fuerte cuando el ingreso global tiene un volumen débil (debería suponerse lógicamente que esta propensión aumenta regularmente con el ingreso), falta por explicar cómo la evolución de los costos de construcción puede constituir la causa del viraje. Mientras haya mano de obra desocupada existe la posibilidad de construir más equipos. Que no se pretenda que esta construcción exige, además de la mano de obra, materias primas, máquinas, energía, etc., porque precisamente el aprovechamiento de esa mano de obra debería permitir la producción de todos estos bienes requeridos por el desarrollo. El recurso a este factor externo, "el pleno empleo", puede explicar por qué no puede acelerarse indefinidamente la velocidad del desarrollo, pero no explica el viraje en los casos históricos en que el pleno empleo distaba de haberse alcanzado en el momento en que estalló la crisis.

/Kalecki da

Kalecki da una descripción keynesiana bastante perfecta del ciclo: el ingreso determina primero la inversión, y ésta a su vez determina el ingreso. Pero a medida que el nivel de la inversión global se eleva, disminuye el valor de la propensión a invertir. El ciclo es ahora inevitable. También aquí haría falta explicar mediante razones económicas endógenas la relación decreciente que vuelve a vincular la propensión a invertir con la inversión global. Desgraciadamente Angell recurrió a una razón psicológica exógena: la separación entre las expectativas (forma de la propensión a invertir) y la inversión se debe a que las expectativas son función no de la inversión misma sino de su velocidad. Pero, ¿por qué es así?

Harrod es tal vez el autor que mejor ha analizado hasta ahora el eslabonamiento de todos los factores que vinculan el ingreso nacional con la inversión y viceversa. Su descripción parece ser muy completa. El desequilibrio en el crecimiento económico proviene de la antinomia fundamental entre el ahorro efectivo, que depende esencialmente del nivel del ingreso real, y el ahorro deseable, que dependen esencialmente de la tasa de crecimiento del ingreso real.

El crecimiento equilibrado que traduce un valor estable de "G" exige en efecto la estabilidad de la relación entre la inversión posterior y el crecimiento del ingreso nacional que provoca. La ecuación siguiente revela que si la propensión media a ahorrar s es constante, el crecimiento "G" sólo será regular si el valor del coeficiente "C" permanece estable. En esta ecuación:

$$GC = \frac{\Delta Y}{Y} \cdot \frac{I}{\Delta Y} = \frac{I}{Y} = \frac{S}{Y} = s$$

"G" representa la tasa de crecimiento, "C" el "capital coeficiente" (la relación entre la inversión y el ingreso cuya distribución permite), "Y" el ingreso, ΔY el crecimiento del ingreso, "I" la inversión, "S" el ahorro y "s" la propensión media a ahorrar.

/Justamente, el

Justamente, el valor del coeficiente C - que mide el resultado combinado de los fenómenos de multiplicación y de aceleración - no puede ser constante porque la aceleración (que Harrod llama la "relación") exige inversiones nuevas más que proporcionales al aumento de la demanda final, y porque a su vez el multiplicador hace que el aumento del volumen de la inversión provoque un aumento más que proporcional del ingreso nacional. En el "Trade Cycle" Harrod construyó concretamente un modelo de ciclo haciendo jugar así el multiplicador y el acelerador de la siguiente manera: una inversión inicial genera un aumento del ingreso nacional que determina él mismo una inversión secundaria (aceleración). El "boom" continúa hasta que el multiplicador haya reducido su tamaño lo suficiente como para anular la acción aceleradora de la "relación". Es lo que sucede durante la prosperidad, ya que la propensión a consumir disminuye a medida que el ingreso aumenta, puesto que la parte que corresponde a las utilidades en este ingreso aumenta más rápidamente que la de los salarios.

De esta manera, Harrod es el autor que más se ha aproximado a Marx. No hay en el "Capital" un capítulo especial que reúna todos los elementos de una teoría del ciclo, sin embargo Marx desprendió de ahí el movimiento esencial del ciclo mediante un estudio de los fenómenos que hoy día se denominan "multiplicador" y "acelerador". En el famoso capítulo 21 del libro segundo, que ha hecho correr tanta tinta, Marx mostraba la posibilidad de que la inversión - mediante la ampliación y profundización del capitalismo - crease su propia salida. Pero en el mismo capítulo analizó los mecanismos que hacen que lo que hoy se denomina "propensión a ahorrar" esté vinculada al ingreso global. A medida que el ingreso aumenta, la parte que corresponde a las utilidades, ingreso destinado por esencia al ahorro y a la inversión, aumenta relativamente. Este fenómeno corresponde perfectamente al decrecimiento del multiplicador de Harrod. El multiplicador, en efecto, no es otra cosa que la relación entre la inversión y la parte del ingreso cuya distribución está vinculada con él que se gasta
(por tanto,

(por tanto, todo el ingreso menos el ingreso ahorrado). Cuando el volumen del ingreso nacional aumenta, como la parte de las utilidades aumenta más rápidamente que la de los salarios, el gasto generado por una inversión determinada disminuye. Por tanto, la relación $\frac{\Delta Y}{I}$ disminuye.

Marx estimaba que este decrecimiento del multiplicador (en Marx esto se expresa en forma de un desequilibrio entre los ingresos gastados, fuente de la demanda final, y la producción ofrecida, fuente de esta distribución de ingreso) no obstruye el desarrollo desde la partida, porque previamente había analizado lo que más tarde se ha denominado el acelerador.

Al estudiar el reemplazo del capital fijo había sugerido que un aumento de la demanda final podía, en algunas condiciones (las que se reúnen precisamente al fin de la depresión), generar una gran inversión que a su vez desata, por intermedio de la distribución de ingreso que provoca, nuevas posibilidades de inversión de capital fijo. Pero Marx ponía en duda inmediatamente que este fenómeno de reemplazo del capital fijo, el análogo del acelerador, debiese su existencia a las exigencias técnicas de la producción: la necesidad de construir una máquina que dure largo tiempo para responder a un aumento incluso temporal de la producción final. Atribuyó este fenómeno a las leyes más esenciales del modo de producción capitalista. Un aumento incluso pequeño de la demanda, originado por la apertura de un nuevo mercado (mercado interno en el caso de una demanda relacionada con el progreso técnico, o mercado externo) al terminar la depresión, restituye su rentabilidad a la perspectiva de una inversión en capital fijo. Todo el ahorro atesorado se descarga aquí bruscamente en este momento. La producción nueva genera una distribución del ingreso que hace que esta inversión sea efectivamente rentable.

Marx pensaba que en una economía planificada estas servidumbres de la técnica se traducirían en fluctuaciones del nivel de las existencias, pero que de ninguna manera determinarían el nivel de la inversión, liberada de la dependencia en que está respecto de la rentabilidad inmediata.

/En realidad

En realidad, el análisis de Marx es más complejo, ya que, paralelamente al análisis de la antinomia "multiplicador-acelerador", se aboca al segundo problema, el de las fluctuaciones cíclicas del salario, y desde el momento que se inserta en la teoría de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Durante la prosperidad disminuye el desempleo y el salario real aumenta, por lo que se recurre a un uso más intensivo de las máquinas. Durante la depresión tiene lugar un movimiento inverso. Estos dos mecanismos acentúan a la vez la duración de la depresión y la de la prosperidad. Dobb asigna a este fenómeno estudiado en el libro I del "Capital" una importancia que en nuestra opinión traiciona el pensamiento de Marx. Por otra parte, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se revela por intermedio del ciclo. Al comienzo de la prosperidad las "contratendencias" la hacen predominar por sobre la tendencia general. Al final de este período las contratendencias se agotan: el aumento de la tasa de plusvalía, que disfraza el efecto del aumento de la composición orgánica, se detiene. La tasa de plusvalía se desploma. Pero si esta ley se revela por intermedio del ciclo, no es su causa. Esta radica en el juego combinado del acelerador y el multiplicador, es decir, en la acción combinada de la evolución de la capacidad de consumo, que no crece como la capacidad de producción (a causa de la parte cada vez mayor de utilidad que se destina al ahorro), y de la perspectiva inmediata de rentabilidad que orienta la inversión y que, gracias al acelerador, retarda el efecto nefasto del decrecimiento del multiplicador.

Las formulaciones marxistas más cercanas a ésta son las de León Sartre, Duret y Paul Sweezy.

Harrod llegó en su estudio del ciclo a esta descripción que parece perfectamente correcta porque se separó del análisis keynesiano en un punto esencial. Harrod relacionó directamente la propensión a invertir con el ingreso sin pasar por el doble intermediario de la eficacia marginal del capital y de la tasa de interés. Así tomó como punto de partida de su construcción sólo la antinomia entre la capacidad de producción (relacionada con el ahorro derivado de la producción anterior) y la capacidad de consumo (relacionada con la distribución que la producción genera). Deja totalmente de lado el interés, que

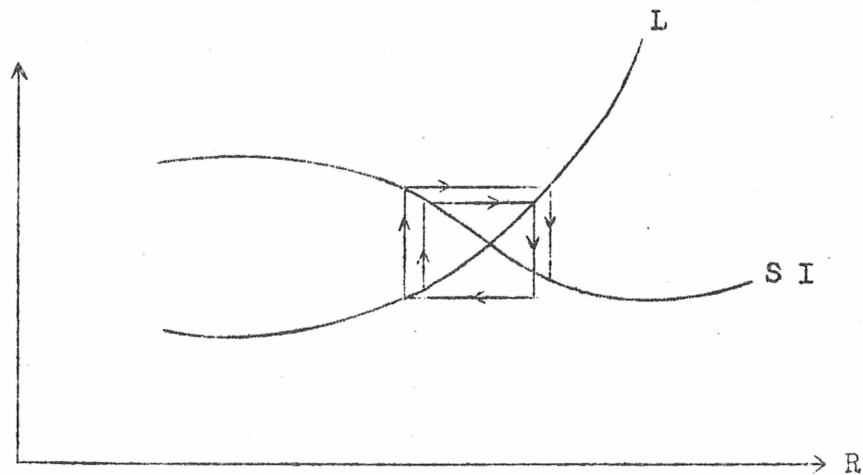
/con muy

con muy buen sentido estima incapaz de influir seriamente en la inversión. También deja de lado los fenómenos psicológicos, que, con igual buen sentido, considera variables dependientes, y no variables independientes.

Hicks, postkeynesiano al igual que Harrod, pero mucho más apegado a la tasa de interés tradicional, intentó establecer un puente entre el análisis de Harrod, basado en el mecanismo que liga la propensión a invertir con el ingreso global, y el análisis keynesiano basado en la antinomia interés-eficacia marginal del capital.

Abordando el aspecto monetario del ciclo, Hicks plantea su razonamiento en términos keynesianos: una baja del nivel del interés (permaneciendo estable la eficacia marginal del capital) provoca un aumento de la inversión y, con ello, del ingreso. Pero un aumento del ingreso sube el volumen de dinero requerido para las transacciones. Si la oferta de dinero permanece fija y si la preferencia por la liquidez sigue igual, el crecimiento de la demanda de dinero para las transacciones provoca a su vez una elevación del nivel del interés. El desarrollo en el tiempo de estos mecanismos esquematizados por las dos curvas de liquidez (L) y de la igualdad Ahorro-Inversión (S I) no es otra cosa que el ciclo.

Gráfico III



/¿No hemos

¿No hemos vuelto a caer aquí en la utopía de Hawtrey? Una inyección de suficiente dinero, paralelamente al aumento del ingreso, permitiría - habida cuenta del nivel estable de la preferencia por la liquidez - satisfacer la necesidad cada vez mayor de dinero para las transacciones sin elevar la tasa de interés. La prosperidad sería continua, a menos, claro, que la eficacia del capital se desplomase, lo que haría falta explicar en ese caso, como lo hicieron Harrod y Marx, únicamente por un desequilibrio entre la capacidad de producción y la capacidad de consumo.

Es claro que Hicks se pone en la "hipótesis keynesiana", es decir, que se ha llegado al punto en que, sin consideración del monto de la inyección monetaria, la tasa de interés ya está en un nivel tan bajo que no puede descender más. Ninguna medida monetaria puede ya evitar la crisis. Podría reprocharse a este análisis su incapacidad para explicar el ciclo en su caso más general: el del siglo XIX, cuando la tasa media de interés tenía un nivel mucho más elevado que en la actualidad. Podría reprochársele asimismo su carácter "estático". En rigor, este análisis podría explicar un estancamiento permanente, no el ciclo. Siempre podría volverse hacia la eficacia marginal del capital: el ciclo sería generado entonces por el movimiento independiente de esta variable, permaneciendo el nivel del interés relativamente estable en su grado más bajo durante todo el proceso. Se volvería a caer en este punto sobre la dificultad misma desde la que se partió: ¿el origen del movimiento "psicológico" con forma sinuosa.

2. La tendencia secular: la teoría de la "madurez"^{2/} y la del excedente del capitalismo monopolista contemporáneo: del ciclo a la coyuntura

Durante un siglo el ciclo constituyó la forma necesaria que revestía el desarrollo del capitalismo. El desequilibrio cíclico entre la inversión y el ahorro es exigido por el propio mecanismo del crecimiento, por el propio funcionamiento de la acumulación del ahorro que, periódicamente, resulta demasiado abundante con respecto a las posibilidades de inversión. El resultado del desarrollo

^{2/} Véase el capítulo I para la teoría de la madurez. Véase asimismo Sweezy y Baran, Le capitalisme monopoliste.

cíclico constituye el crecimiento. No hay superposición de dos fenómenos de distinta naturaleza, el ciclo por una parte y la tendencia secular por otra. La construcción de un modelo cíclico "puro" en el que la situación final sea exactamente igual a la de partida es absolutamente teórica. Es imposible comprender el punto de partida del movimiento - la gran inversión en capital fijo - fuera del marco del progreso técnico.

A falta de la apertura de una salida externa, sólo la puesta en marcha de nuevas técnicas permite la ampliación del mercado. La conquista de una salida externa no resuelve el desequilibrio entre la oferta y la demanda a escala mundial. Lo resuelve parcialmente para la economía que se "abre" esta salida. Pero parcialmente, porque tarde o temprano será necesario importar. Por ese motivo esta solución es análoga a la del crédito. Sigue siendo un medio provisional, y no constituye el modo esencial de ampliación del mercado.

Para explicar la recuperación mundial sólo queda recurrir al análisis de los efectos de la aplicación de nuevas técnicas. Esta forma de ampliación del mercado es, por tanto, absolutamente necesaria. Es posible porque en período de depresión el marasmo general constituye un gran motivo para los mejoramientos técnicos. La empresa que logra mejorar su técnica vuelve a hallar la rentabilidad perdida. El método nuevo se generaliza, y como el progreso se manifiesta muy generalmente por el uso más intenso de máquinas, aparece una nueva demanda dentro del sistema. La producción vuelve a ponerse en marcha gracias a la gran inversión que requiere la elaboración de las máquinas nuevas. El desarrollo consiguiente adopta ahora la forma cíclica, pero al final del movimiento el ingreso nacional se sitúa en un nivel superior al del punto de partida. Ha sucedido algo nuevo: una técnica nueva se ha generalizado. En consecuencia, el volumen de la producción ha aumentado. El mercado capitalista se amplía en forma constante precisamente por este medio. El ciclo se inscribe por tanto obligatoriamente en una tendencia ascendente. Un capitalismo "estacionario" es algo puramente teórico. Por su parte, la tendencia de larga duración no tiene ninguna realidad independiente del ciclo. Sólo es una abstracción útil hecha por la estadística y el análisis teórico.

/Sin embargo,

Sin embargo, independientemente del mecanismo del desequilibrio cíclico entre el ahorro y la inversión, hay causas reales que tienden a hacer que estas dos cantidades globales sean más o menos fácilmente "ajustables" en el largo plazo. En este sentido la tendencia secular conserva una realidad autónoma. Pero esta realidad no se revela fuera del ciclo. Que el desequilibrio entre el ahorro y la inversión se torne crónico se traduce, durante el ciclo, en un período de depresión más largo y en un período de prosperidad más corto. Por el contrario, que el equilibrio sea más fácil de obtener - por las razones reales cuya existencia ya se mencionó en el presente trabajo - se traduce durante el ciclo en una depresión más corta y en una prosperidad más larga.

¿Cuáles son entonces estas razones reales que hacen que el equilibrio entre el ahorro y la inversión sea más o menos fácil?

En los años siguientes a la gran crisis se ha hablado mucho de "estancamiento crónico", de "madurez" del capitalismo, de "sobredesarrollo". Keynes descubrió en ese momento la posibilidad de un subempleo crónico. En realidad, el análisis de la madurez en una visión keynesiana se sitúa en definitiva en el terreno monetario. Ya se ha criticado el cuantitativismo que sigue siendo el fundamento del pensamiento keynesiano. No puede aceptarse, por consiguiente, la tesis del bloqueo del crecimiento por razones puramente monetarias. Pero aunque se aceptara la tesis que afirma que de este lado de cierto nivel de la tasa de interés ninguna nueva inyección de dinero puede hacer bajar la tasa de interés, aún falta saber por qué puede rebajarse el nivel de la eficacia marginal del capital de manera que resulte comparable con las tasas más bajas de interés. ¿No es eludir la dificultad afirmar con Keynes que la debilidad de esta eficacia marginal proviene de que las inversiones anteriores gravitan pesadamente sobre las previsiones de rentabilidad que se tornan crónicamente pesimistas?

En estas condiciones, ¿debe reconocerse que después de Ricardo y Marx se ha abandonado sin remedio el estudio del futuro del capitalismo? Ricardo creyó poder profetizar "una era estacionaria" sobre la base de los rendimientos decrecientes actuando en la escala de la historia.

/Toda concepción

Toda concepción de una situación estacionaria es totalmente ajena al marxismo. La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia significa sólo que la contradicción entre la capacidad de producción y la de consumo debe en forma necesaria agravarse incesantemente, profundizarse.

La razón última de todo desequilibrio global sigue siendo la contradicción entre la distribución del ingreso al salario y a la ganancia por una parte (y por esta vía la distribución del ingreso entre el consumo y el ahorro) y la distribución de la producción entre la de bienes de equipo y la de bienes de consumo por la otra. Cierta volumen de la producción final requiere un volumen determinado de producción intermedia. Esta última cantidad no es otra, desde un punto de vista particular, que el volumen de la inversión requerido para producir el volumen de bienes terminados que se desea. Harrod, al abandonar los análisis monetarios de la tasa de interés y los análisis psicológicos de la eficacia marginal del capital para abordar directamente el "capital coeficiente" por una parte, relación que mide la intensidad de capital de la producción, es decir, precisamente la relación entre la producción de bienes de capital y la de bienes finales, y abordar por otra parte la distribución del ingreso global entre el consumo y el ahorro, se acerca singularmente a los análisis de Marx.

La fuerza relativa de la tendencia secular al desequilibrio entre la oferta y la demanda globales actúa profundamente sobre el ciclo. La superposición de la teoría "pura" del ciclo (el análisis del multiplicador y del acelerador) a la teoría de la tendencia secular al desequilibrio entre el ahorro y la inversión muestra claramente estos efectos. La ecuación de Harrod que traduce la igualdad del ahorro efectivo, proporcional al ingreso, y la del ahorro deseado, proporcional al crecimiento del ingreso, es decir: $c(R_t - T_{t-1}) = s R_t$, en la que R_t representa el ingreso en el momento t , y R_{t-1} el ingreso en el momento $t-1$, siendo el primer miembro el ahorro deseado y el segundo el ahorro efectivo, s la propensión a ahorrar y c un coeficiente que mide los efectos del tandem multiplicador-acelerador puede expresarse en la forma diferencial $c \frac{dR}{dt} = sR$. Su integración da $R = R_{0e} \frac{s}{c} t$.

/Lo que

Lo que demuestra que el ingreso crece en este caso en una progresión geométrica.

En la medida que la tendencia cíclica al desequilibrio entre las dos cantidades ahorro efectivo y ahorro deseado (inversión) se agrave por una tendencia secular al desequilibrio, la razón de esta progresión exponencial es más débil.

Parece claro que fue esto lo que sucedió efectivamente. En el siglo XIX la juventud del capitalismo y las inmensas posibilidades que brindaba la desintegración de las economías precapitalistas se traducían en una tendencia favorable al ajuste del ahorro y la inversión. Las depresiones eran entonces menos largas y menos profundas que la del decenio de 1930.

Pero he aquí que en el mismo momento que la teoría de la "madurez" preveía el "fin del capitalismo", el "estancamiento permanente", en el mismo momento que una versión simplificada del marxismo retomaba, bajo el tema de la "crisis general del capitalismo", una visión apocalíptica ajena al marxismo, el ritmo del crecimiento del capitalismo occidental se aceleraba y desaparecía cada vez más el aspecto cíclico del crecimiento.

El análisis marxista en vías de renovación constituye la única respuesta a esta evolución. Ya hemos visto cómo analizaron Baran y Sweezy en términos nuevos la "ley del alza del excedente" y las formas de absorción de este excedente. Además, la teoría del capitalismo monopólico explica la desaparición del ciclo. En efecto, el ciclo no se explica sino por la incapacidad del capitalismo para "planificar" la inversión. El capitalismo monopólico puede hacerlo en cierto sentido y dentro de ciertos límites con el concurso activo del Estado. Desde el momento que el capitalismo escapa a los efectos descontrolados de la aceleración, ya no hay más ciclo, sino solamente una coyuntura seguida y vigilada, atenuándose las fluctuaciones con la acción del Estado y de los monopolios (aquél al servicio de éstos).

Cabría preguntarse por qué razones el ciclo en su forma clásica desaparece para dejar lugar a oscilaciones coyunturales cercanas en el tiempo, irregulares y de menor amplitud sólo a partir de la segunda guerra mundial, en circunstancias que los monopolios surgieron a fines del siglo pasado;

/por qué

por qué la crisis del decenio de 1930 ha sido la más violenta de toda la historia del capitalismo, en circunstancias que los monopolios ya existían, si el capitalismo de los monopolios puede "planificar" la inversión mejor que el capitalismo concurrencial. Creemos que la respuesta debe buscarse en el funcionamiento del sistema internacional. En efecto, los monopolios pueden "planificar" la inversión hasta cierto punto a condición, como hemos visto, que el sistema monetario se preste para ello, lo que supone el abandono de la convertibilidad-oro ^{3/} y que las autoridades monetarias, al igual que toda la política económica del Estado, actúen en ese sentido. La "economía concertada" - la planificación occidental - no traduce otra cosa que la toma de conciencia de esta posibilidad nueva. Esta toma de conciencia no sólo ha sido tardía con respecto a la realidad, como toda toma de conciencia, sino que nuevamente es nacional, como lo es especialmente el marco en que puede ejercerse. Durante mucho tiempo después de la constitución de los monopolios, el sistema internacional se ha seguido rigiendo por "mecanismos automáticos". En el plano internacional, por tanto, no es posible ninguna "concertación". El esfuerzo desplegado por Gran Bretaña (y Francia) después de la guerra de 1914 para restablecer el patrón oro en las relaciones externas, en circunstancias que se lo había abandonado definitivamente en el plano interno, es una expresión de este hiato entre el orden interno y el orden internacional. Al hacer prácticamente imposible toda política interna concertada, los automatismos internacionales, en nuestra opinión, están en gran medida en el origen de la gravedad excepcional de la crisis de los años 30. Los monopolios, que hacen posible una política económica nacional coyuntural, hacen también que el ciclo deba agravarse si no se sigue esta política. Keynes lo comprendió perfectamente. La mantención de los controles externos en el período posterior a la segunda guerra mundial permitirá por primera vez una política nacional eficaz; y a esta época se remonta por ejemplo la "planificación concertada francesa".^{4/} La prosperidad posterior, el mercado común y la liberalización de las relaciones exteriores que acompañó a la prosperidad

3/ Véase el capítulo III.

4/ Véase C. Gruson, Origines et espoirs de la planification française, Paris, 1968.

amenazan seriamente la eficacia de esa política. Por esta razón nuevamente está de actualidad la cuestión de un orden internaciónál. Ahora bien, el "orden" que se estableció después de la guerra, simbolizado por el FMI, no lo es, porque su fundamento sigue siendo la confianza en los mecanismos automáticos. Esta "confianza" hace el juego del más poderoso, los Estados Unidos. Por esta razón, en nuestra opinión, una política económica mundial es casi imposible. Esta falla del sistema expresa una contradicción nueva que ha llegado a madurar recién entre las existencias del orden económico, que ya no puede obtenerse sólo en virtud de la política económica nacional (porque el capitalismo tiene ahora una dimensión mundial esencial) y el carácter todavía nacional de las instituciones y estructuras. Si no se supera esta contradicción no debe excluirse la posibilidad de accidentes coyunturales de extrema gravedad.

II. LA COYUNTURA EN LOS PAISES DE LA PERIFERIA DEL SISTEMA MUNDIAL: COYUNTURA "AUTONOMA" O "TRANSMITIDA"

La teoría económica actual no conoce el concepto de formación social: asimila de los países subdesarrollados a los países desarrollados considerados en una etapa anterior de su desarrollo. Desde la partida, por tanto, la teoría actual va simplemente a aplicar a estos "países capitalistas jóvenes" ("en vías de desarrollo") los esquemas elaborados para el modo de producción capitalista, que pretenden ser una explicación general.

¿A qué resultados llevan las consideraciones generales sobre la coyuntura y la tendencia secular aplicadas a las economías "subdesarrolladas"? Si se consideran los países subdesarrollados como países en los que la economía capitalista es "joven", en los que el ahorro parece siempre insuficiente en relación con las posibilidades, debe llegarse a la conclusión de que las crisis deben ser siempre menos graves en estos países que en las economías desarrolladas. La idea de que los países desarrollados se caracterizan por un exceso crónico del ahorro, compensado por la exportación de capital, en tanto que los países subdesarrollados se caracterizan por una insuficiencia crónica del ahorro que permite la importación continua de capital, es banal y frecuente, aunque no tenga ningún sentido.

Asimilando los países subdesarrollados a economías capitalistas jóvenes semejantes a las economías europeas del siglo XIX debería concluirse lógicamente que el ingreso nacional debe crecer en esos países con una tasa cada vez mayor, y que por consiguiente el consumo, como lo demostraron claramente Harrod y Sweezy, debe desarrollarse en este caso a un ritmo que garantiza una tasa creciente de inversión.

Efectivamente, las fluctuaciones parecen menos marcadas en el conjunto de los países subdesarrollados que en los países desarrollados, al menos en el siglo XX (se trata de fluctuaciones del ingreso total real, no del ingreso monetario). Lo que no excluye que puedan haber sido más marcadas en algunos países subdesarrollados, como se verá. Pero por el contrario, el crecimiento de este ingreso real es lento, no rápido, más lento en general que en los países desarrollados. Por otra parte, si la amplitud de las fluctuaciones

/coyunturales es

coyunturales es comparable en los países desarrollados, la dispersión en los países subdesarrollados es muy grande desde este punto de vista. Se comprueba que las fluctuaciones son tanto más violentas mientras más integrado el mercado internacional está el país. En este caso pueden ser tan violentas como en los países "más desarrollados". Este hecho contradice totalmente la teoría que pretende aplicar mecánicamente a los países subdesarrollados el esquema elaborado sobre la base del estudio de las economías capitalistas.

1. La teoría general del ciclo y de la coyuntura aplicada a los "países subdesarrollados"

La teoría general del ciclo y de la coyuntura esbozada llegaba a la conclusión de que las fluctuaciones son tanto más violentas mientras más pronunciada es la tendencia secular del ahorro a ser superior a la inversión. Por tanto, en las economías capitalistas jóvenes "en desarrollo", las oscilaciones del ciclo eran menos profundas. En los países económicamente maduros lo son cada vez más. Los hechos parecen confirmar la validez de esta hipótesis.

Pero cuando se considera la situación en los países subdesarrollados parece a primera vista que las observaciones que podrían hacerse encierran la tesis teórica elaborada sobre la base del modelo europeo. En efecto, se asiste aquí a oscilaciones cíclicas que tienden a hacerse más profundas que en los países desarrollados. Ya en el siglo XIX las colonias más avanzadas, es decir, las mejor integradas al mercado internacional, parecen sufrir más en los períodos de depresión que los países europeos. En el decenio de 1930 algunos Estados asiáticos, africanos y latinoamericanos una vez más experimentaron dificultades por lo menos tan graves como las de los países capitalistas. No cabría atribuir en este caso la profundidad del mal al "sobredesarrollo", como en las economías avanzadas.

Sin embargo, se ha intentado explicar la gravedad de las fluctuaciones en las economías subdesarrolladas a partir de las generalidades teóricas que se ha pretendido sean válidas respecto de todo.^{5/} Keynes observaba que cuando la propensión a consumir es fuerte, el mecanismo del multiplicador es tal que

5/ A. Barrere, *Theorie économique et impulsion keynésienne*, Paris, 1952, p.86.

pequeñas variaciones de la inversión generan muy fuertes fluctuaciones del ingreso y del empleo. En las economías subdesarrolladas, cuyo ahorro es relativamente pequeño, la curva de forma sinuosa debe presentar normalmente, por tanto, una amplitud más pronunciada que en las economías desarrolladas, que tienen mayor estabilidad (aunque el nivel medio de empleo pueda ser menos elevado).

Esta tesis, muy popular en la literatura postkeynesiana, porque parece explicar un hecho, queda abierta a una crítica decisiva, sin embargo. El mecanismo keynesiano del multiplicador no tiene significación general. Sólo es válido en las economías maduras, en las que el ahorro es crónicamente superior a la inversión, y en las que, por consiguiente, el atesoramiento forzoso (que además no puede neutralizarse con una política monetaria adecuada) provoca, en relación con las posibilidades de desarrollo, cierto grado de estancamiento. En este caso, y sólo en este caso, el cálculo del valor del multiplicador tiene un sentido. Permite comparar en esas circunstancias los países "sobredesarrollados" entre sí. De entre estos países, los que han alcanzado un grado de madurez relativamente más avanzado (por tanto, aquellos en los que la propensión a consumir es menor) gozan de mayor estabilidad (porque el valor del multiplicador es menor) a un nivel medio de la actividad situada más abajo: el estancamiento es casi crónico. Pero cuando el volumen del ahorro no tiende a ser crónicamente superior al de la inversión, el análisis keynesiano pierde su validez. El problema es cualitativamente diferente. Calcular el valor del multiplicador no tiene, en estas condiciones, ningún sentido, puesto que - cualquiera que sea el nivel del ahorro a lo largo de la duración media de un ciclo - la inversión es igual. La ley de las salidas - en esta duración media - recupera su validez: en este caso la oferta limita a la demanda y no a la inversa. Por tanto, el nivel de la propensión media a consumir es incapaz de explicar el grado de estabilidad relativa de estas economías.

/Una observación

Una observación más detenida de los hechos lleva además al rechazo de esta aplicación mecanicista del esquema keynesiano a los países subdesarrollados. En efecto, durante el siglo XIX en Europa la propensión a consumir era mayor que lo que es hoy en los mismos países. Sin embargo, la depresión era en ellos menos marcada que la de 1930. Y es que la gravedad de las fluctuaciones depende no del valor del ahorro (es decir, del volumen de la propensión a consumir) sino del volumen con respecto a la inversión rentable, que depende del nivel de las ganancias.

El rechazo posterior de la aplicación del mismo esquema teórico a los países desarrollados y a los países subdesarrollados ha llevado a la teoría económica a cambiar de actitud. Se afirma que en las economías subdesarrolladas no existe un ciclo independiente. Se dice que estas economías "dualistas" se caracterizarían por la yuxtaposición de dos sectores de naturaleza económica diferente. El sector nacional conoce poco el uso de la moneda. Está formado por una economía de necesidad que desconoce todo lo relativo al desarrollo capitalista que se traduce en la inversión acumulada anteriormente, y que desconoce todo respecto de la forma cíclica de ese desarrollo. Por su parte, el sector capitalista está formado por una serie de empresas que son más frecuentemente extranjeras, no integradas entre sí, cada una de las cuáles está directamente ligada a la economía capitalista dominante. En esta economía de ganancia de tipo muy especial las fluctuaciones no se generan por el funcionamiento de los mecanismos de la dinámica interna del desarrollo, sino que en realidad se transmiten por intermedio de las fluctuaciones de la demanda externa. El propio ritmo de desarrollo de las empresas capitalistas de esos países es dictado por el ritmo del ciclo en los países dominantes mucho más que por las exigencias internas de la acumulación en la economía en que está ubicada geográficamente la empresa extranjera. En realidad, el llamado dualismo de los países subdesarrollados no está constituido por la yuxtaposición pura y simple de dos sectores que se desconocen: una extensión geográfica del país capitalista que posee algunas empresas en territorio extranjero. Con más frecuencia existe una economía local original: una agricultura exportadora obtiene su ingreso de la demanda extranjera. A su vez, este ingreso, nacido de la demanda extranjera va hacia el mercado de importación y hacia el mercado interno. Por esta vía puede tener lugar un movimiento interno. De
/esta manera,

esta manera, el ciclo de la demanda extranjera debería generar en la economía subdesarrollada un ciclo propio, aunque transmitido, no autónomo.

2. Las teorías de la coyuntura transmitida

Haberler y la transmisión monetaria del ciclo por la vía del balance de pagos

Haberler sustenta tres proposiciones, basando sus distinciones en los sistemas monetarios de los socios que estén presentes.^{6/}

En primer lugar, en el caso en que los países que entran en contacto, A y B, se rigen por el patrón oro, la transmisión de las fluctuaciones de un país a otro es perfectamente simétrica. Esta transmisión atenúa la intensidad de las fluctuaciones en el país originario ampliando la superficie sobre la cual surte sus efectos el ciclo. En períodos de prosperidad del país A, sus importaciones se desarrollan más rápidamente que sus exportaciones. Este país debe hacer frente a una hemorragia de oro que atenúa las tendencias inflacionistas en su interior, mientras que las refuerza en el país B.

En segundo lugar, si, por el contrario, el país B ha adoptado el sistema del patrón divisa, la propagación del ciclo ya no se efectúa de país dominado a país dominante, sino que aumenta en sentido inverso. En período de prosperidad en el país dominado monetariamente, este país paga el déficit de su balance de pagos en la divisa del país A. El volumen de créditos no tiene influencia estimulante sobre el país dominante porque no ha tenido lugar ninguna transferencia de oro, la moneda final. A la inversa, el desarrollo natural de la prosperidad en la economía dominante no se ve frenado por una hemorragia de oro, mientras que por el contrario, la afluencia de divisas hacia el país dominado se traduce en un aumento real de los créditos en esta economía.

6/ Haberler, Prosperité et dépression, Liga de las Naciones, 1939.

/En tercer

En tercer lugar, en el caso en que los países conozcan el uso de monedas dirigidas independientes, las fluctuaciones cíclicas ya no se transmiten. Un auge en una de las dos economías que están en contacto provoca un desequilibrio en el balance de cuentas que, al no poder reajustarse por un egreso de oro o de divisas, debe serlo por intermedio de una modificación del cambio. Este reajuste reduce las importaciones excesivas al nivel de las exportaciones posibles.

Este es un análisis estrictamente monetarista.

En el siglo XIX las colonias y las metrópolis usaban la misma moneda metálica. Sin embargo, el sentido de la transmisión del movimiento cíclico parece ser siempre el mismo: de la metrópolis hacia las colonias. Por el contrario, la intensidad de las fluctuaciones no es siempre mayor en el país originario que en el país dominado desde este punto de vista. Sin embargo, la adopción en el siglo XIX del patrón divisa por la mayoría de los países subdesarrollados explicaría claramente, en la visión de Haberler, la agravación reciente de las oscilaciones económicas en el país monetariamente dominado.

En realidad, el método del informante de la Liga de las Naciones utiliza un cuantitativismo mecanicista sin validez científica. En este análisis las fluctuaciones del volumen de créditos están ligadas mecánicamente al volumen de las reservas finales del sistema: oro o divisas. Todo sucede como si la relación volumen del circulante-volumen de las reservas en moneda final fuese rígida, en circunstancias que no lo es, ya que esta relación sufre una oscilación cíclica.

Los postkeynesianos y el multiplicador del comercio exterior.

Aunque esta visión mecanicista ha sido abandonada en general, subsiste aún la tendencia a ver en el ciclo económico de los países poco desarrollados un fenómeno original, propiamente cíclico aunque con origen en el extranjero, un

/fenómeno exterior

fenómeno exterior transmitido por intermedio del balance de cuentas.^{7/} La tesis de Haberler se expresa entonces no indirectamente, por el sesgo del cuantitativismo monetario, sino directamente. Se pretende, por tanto, que las fluctuaciones se transmiten no ya por la vía de la corriente de oro y de divisas que generan, sino directamente, por la vía de los movimientos de mercancías. En efecto, las oscilaciones cíclicas en los países dominantes se traducen en un movimiento real de las exportaciones e importaciones. La prosperidad de unos, al provocar un crecimiento del volumen de importaciones en relación con el de exportaciones, favorece directamente el desarrollo en los otros de tendencias "inflacionistas" características de la euforia económica. El déficit del balance sólo se corrige mediante créditos extranjeros. No se requiere ningún movimiento de oro o de divisas. No interviene ninguna modificación del cambio. En estas condiciones el mecanicismo cuantitativista no entra a funcionar.

Gracias a la forma elaborada que le ha dado la teoría del multiplicador del comercio exterior, esta nueva visión ha tenido gran boga. El estudio de Clark sobre el ciclo australiano es característico de este punto de vista. La teoría del multiplicador del comercio exterior afirma que un saldo positivo del balance comercial (un superávit de exportación) desempeña el mismo papel que una inversión: desata un proceso de crecimiento inducido. Así, el déficit del balance de los países desarrollados en período de prosperidad, es decir, el excedente del de los países subdesarrollados, induciría en estos países fenómenos de crecimiento "secundario". A la inversa, el déficit del balance de los países subdesarrollados en período de depresión provoca una depresión inducida. Hay un verdadero ciclo de los países subdesarrollados: un ciclo

7/ Belshaw, "The stabilization in a dependent economy, en Ec.Rec., abril de 1939; Byé, La transmission internationale des fluctuations économiques, (Curso de Doctorado 1952-53); C. Clark y J. Crawford, The national income of Australia, Londres, 1938, pág. 93; Organización de las Naciones Unidas, Medidas para asegurar la estabilidad económica internacional; Liga de las Naciones, Estabilización económica en el mundo de postguerra; Prou, Origines e formes récentes de la théorie du multiplicateur d'investissement, tesis, París, 1948; Thomas, "India in the world depression", en Ec. J., septiembre de 1935.

/transmitido en

transmitido en el sentido de que su origen es el ciclo extranjero, pero un ciclo verdadero, en el que el balance comercial desempeña exactamente el mismo papel que la inversión en otras partes.

Sin embargo, la teoría del multiplicador del comercio exterior no es válida para los países subdesarrollados, por las mismas razones que hacen que la teoría del multiplicador keynesiano - de la cual deriva - sea falsa en la hipótesis del subdesarrollo. En la hipótesis del sobredesarrollo un saldo positivo del balance comercial sólo tiene efectos "benefactores" si el ahorro tiene tendencia a ser superabundante. En ese caso el excedente de las exportaciones genera una demanda secundaria que crea su oferta. En otros casos la teoría no es válida y un saldo - positivo o negativo - del balance comercial no provoca "efectos secundarios".

Por otra parte, la situación de la coyuntura no tiene un efecto perfectamente definido sobre el balance comercial. La prosperidad provoca el crecimiento paralelo de las exportaciones y de las importaciones. Su efecto sobre el balance es variable, pudiendo constituir un mejoramiento o un deterioro. El balance de pagos (y no el de mercancías) de los países desarrollados tiene tendencia a ser positivo en período de depresión a causa de la detención de la exportación de capitales mucho más que debido al mejoramiento del balance comercial. Asimismo para los países subdesarrollados es esta detención de la corriente de capitales, y no el deterioro del balance comercial, lo que hace aparecer un saldo negativo en las cuentas externas. Por este motivo la alternación claramente evidente en el siglo XX de un balance que va del déficit al excedente según sea la situación de la coyuntura no se encuentra en el siglo XIX, antes de que el movimiento de capitales tuviese la importancia que ha adquirido después. Incluso en esta época no se ha visto jamás que la prosperidad de Europa provoque, como consecuencia de la aparición de un saldo positivo del balance europeo (efecto "perverso" pero frecuente), una depresión en el extranjero. Ni a la inversa.

/La inexistencia

La inexistencia de un ciclo propio de los países "subdesarrollados" incluso transmitido del exterior

El reproche más general que debe hacerse a todas las teorías del ciclo transmitido es haber descuidado el carácter fundamentalmente diferente de las estructuras que caracterizan a los países desarrollados por una parte, y a los países subdesarrollados por otra. Cuando se toma en consideración esta realidad esencial se llega a un esquema profundamente diferente de los de Haberler y Clark.

Las oscilaciones económicas que conocen los países subdesarrollados se parecen muy poco entonces a un verdadero ciclo. Cuando la coyuntura de los países desarrollados es favorable aumenta el nivel de las exportaciones de los países subdesarrollados. Los ingresos que en estos países se benefician en primer lugar con esta prosperidad son esencialmente los constituidos por la renta del suelo. En efecto, lo esencial de las utilidades de las empresas de tipo capitalista, que se supone son todas extranjeras, se reexporta; se puede suponer que los salarios son bastante estables. Por el contrario, el comportamiento elástico de las rentas de los propietarios del suelo permite a este ingreso absorber el mayor volumen generado por el precio y el volumen elevado de la exportación de productos de origen agrícola. Los pequeños propietarios también se benefician, en cierta medida, con esta prosperidad (aunque menos que los terratenientes, porque ellos deben colocar sus productos por intermedio de comerciantes capaces de absorber parte del mayor ingreso). Esta prosperidad de las rentas del suelo se traduce en una fuerte elevación del nivel de las importaciones de productos manufacturados baratos adquiridos por los pequeños propietarios.

Si por el contrario, la coyuntura de los países desarrollados es desfavorable, los productos básicos se venden a la vez poco y mal. Toda la economía se resiente, pero los salarios, relativamente rígidos, sufren menos que las rentas. En cuanto a las utilidades, cuyo volumen ha disminuido igualmente, siempre, por definición, se exportan, por lo que no interesan al país subdesarrollado. Pero si las exportaciones se reducen en gran medida, y con ellas la renta del suelo, las importaciones de lujo y las de bienes destinados al campesinado no tardan en seguir igual suerte.

/Por tanto

Por tanto, el ciclo no parece transmitirse por la vía del balance de cuentas. Este permanece equilibrado tanto en período de prosperidad como en período de depresión, ya que las exportaciones, las rentas y las importaciones varían en el mismo sentido. El análisis de Haberler, que en rigor conservaría su significación en el caso de las relaciones entre países de estructura capitalista central (lo que no prejuzga en nada respecto de la crítica fundamental a esta teoría, que se sitúa en otro terreno, el del formalismo de las relaciones monetarias cuantitativas), no tiene ninguna en el caso de relaciones entre países de estructura tan profundamente diferente.

¿Puede al menos decirse que el ciclo se transmite directamente por la vía de las fluctuaciones del volumen del intercambio? En realidad no. La característica del análisis del multiplicador del comercio exterior es mostrar que las fluctuaciones "primarias" del volumen del comercio exterior (fluctuaciones debidas a la situación de la coyuntura en el extranjero, lo que constituye un dato autónomo respecto del cual nada se puede hacer) generan fluctuaciones internacionales "secundarias" determinadas. Lo característico de esta teoría es analizar los efectos del ciclo del comercio exterior sobre el mecanismo interno de la acumulación. Aquí no hay nada semejante. En este sentido puede decirse que no hay un verdadero ciclo en las economías subdesarrolladas.

Que la renta constituya el ingreso elástico en las economías subdesarrolladas significa simplemente que el multiplicador no funciona en este caso. El mayor poder adquisitivo de los países subdesarrollados como consecuencia del aumento del valor de las exportaciones no se destina principalmente al consumo y parcialmente al ahorro. Se gasta por completo. La mayor demanda no genera en este caso inversiones inducidas. Hemos dicho que el acelerador se transfiere al extranjero. Las inversiones inducidas por esta demanda mayor tienen lugar en el extranjero, no en la misma economía subdesarrollada. Por tanto, no hay un verdadero ciclo, ni siquiera transmitido. Sólo hay una oscilación con forma sinuosa del ingreso global.

/Los autores

Los autores han hecho mucho hincapié, en forma errónea, en nuestra opinión, en los efectos negativos de esta "inestabilidad coyuntural" de las economías subdesarrolladas. Esta tesis de los efectos negativos de la inestabilidad se basa en los siguientes tres pasos:

1. En sí, la dependencia cíclica del ingreso local global respecto de la coyuntura extranjera significa que con cada depresión de la economía dominante la capacidad de ahorro de los países subdesarrollados se desploma, sin que lo exija ningún mecanismo interno de la economía.^{8/}

La inestabilidad de los mercados de exportación de los países subdesarrollados tendría efectos muy perjudiciales sobre la formación del ahorro local. Las variaciones del volumen de las exportaciones de esos países no se compensan con variaciones inversas de sus precios. Si bien los alimentos como el té, el café, el cacao, el azúcar, etc., cuyo consumo es relativamente estable en los países desarrollados, tienen precios relativamente rígidos, no ocurre lo mismo con las materias primas industriales - minerales, textiles, caucho, etc. - cuyas variaciones de precios, por el contrario, tienden a agravar las fluctuaciones del volumen de exportaciones. La depresión se traduce entonces en una pérdida grave para la economía del país subdesarrollado. Una comisión de las Naciones Unidas ha estudiado detalladamente este problema.

8/ Bauer y Paish, "The reduction of fluctuations in the incomes of primary producers", en Ec. J., diciembre de 1952; Belshaw, "Stabilization in a dependent economy", en Ec. Record, abril de 1939; Black y Tsou, "International economic arrangements", en Q.J.Ec., agosto de 1944; Brown, "Should commodity prices be stabilized", en District B.R., diciembre de 1953; Davis, "Experiences under intergovernmental commodity agreements 1902-1945", en J.P.E., junio de 1946; FAO, A reconsideration of the economics of the international wheat agreement, Roma 1952; Johnson, "The destabilizing effect of international commodity agreements", en Ec. J., septiembre de 1950; Morgan, "The approach to international commodity problems", en Three B.R., marzo de 1959; Organización de las Naciones Unidas, Instabilité des marchés d'exportation des pays insuffisamment développés, 1952-11-A-1; Porter, "Buffer stocks and economic stability", en Oxford E. P., enero de 1950; Rieffer, "A proposal for an international buffer stock agency", en J. Pol. Ec., diciembre de 1946; Rowe, Markets and men, Cambridge, 1936; Schumann, "Aspects of the problem of full employment in South Africa", en S. A. J. Ec., junio de 1948; Liga de las Naciones, La estabilidad económica en el mundo de post-guerra, Ginebra, 1945; Whittlesey, "The Stevenson Plan", en J. Pol. Ec., 1931; Yales y Lamartine, Commodity control, Londres, 1943.

El resumen de las conclusiones revela que las fluctuaciones de los valores unitarios anuales de los precios de exportación de los productos básicos han variado de 5 a 21 por ciento, según los productos. La amplitud de las fluctuaciones ha aumentado por etapas sucesivas durante los tres períodos de paz: 11 por ciento anual para el período 1901-13; 13 a 15 por ciento de 1920 a 1939, y 18 por ciento de 1946 a 1950. Las fluctuaciones cíclicas de los precios han tenido un promedio de 27 por ciento. Las fluctuaciones anuales del volumen de las exportaciones han tenido un promedio de 19 por ciento. Desde 1945 este promedio es de 24 por ciento. Las fluctuaciones cíclicas del volumen de las exportaciones han sido como promedio de la misma amplitud que las de los precios. Finalmente, las fluctuaciones de los ingresos derivados de las exportaciones (efectos acumulados de las fluctuaciones de los precios y de los volúmenes) han sido de 22 por ciento tanto anual como cíclicamente. Esta amplitud va agravándose: 19 por ciento de 1901 a 1913, 21 por ciento de 1920 a 1939, 30 por ciento de 1946 a 1950. Las variaciones de los valores reales (que se obtienen dividiendo estas variaciones expresadas en valores nominales por el índice de precios de las exportaciones británicas de productos manufacturados) demuestran que estas variaciones expresadas en valores reales, que fueron de 13,5 por ciento para el período 1901-1950 son las mismas que las variaciones de los valores nominales (13,7 por ciento).

2. Estas fluctuaciones del valor de las exportaciones no son compensadas por fluctuaciones iguales y en sentido inverso del movimiento de capitales. Por el contrario, éstas vienen a agravar aquéllas. Durante la depresión los capitales extranjeros afluyen menos que nunca. Por tanto, si bien las fluctuaciones del valor total de las exportaciones son compensadas por fluctuaciones iguales de las importaciones (relacionadas con el movimiento de la renta del suelo), las oscilaciones del movimiento de capitales, que vienen a sumarse a las relaciones del balance comercial, desequilibran periódicamente el balance de las cuentas externas primero en un sentido y luego en el otro. Es cierto que el movimiento de egreso de los beneficios de los capitales extranjeros atenúa este desequilibrio. En efecto, en período de prosperidad, cuando afluyen los capitales extranjeros, los beneficios reexportados son también más voluminosos. Sin embargo, la amplitud de la fluctuación

/del movimiento

del movimiento de los capitales lo hace superar con frecuencia la del movimiento de los beneficios. Por otra parte, normalmente las fluctuaciones de las importaciones son menos profundas que las de las exportaciones porque la reserva del atesoramiento atenúa la intensidad de las oscilaciones del consumo de las clases ricas, como la del ahorro reserva la de los pequeños propietarios agrícolas.

¿Este desequilibrio cíclico del balance externo de los países subdesarrollados en un sentido y en otro no nos vuelve nuevamente a la tesis de Haberler? En realidad no, ya que este movimiento de las cuentas externas no es en este caso la causa de la transmisión del ciclo. Por el contrario, es su consecuencia.

Sin embargo, este desequilibrio - inducido, no inductor - favorecería, en las condiciones de los países subdesarrollados, una tendencia perpetua al alza de precios. En estas condiciones, esta alza de precios sería perjudicial para la formación de ahorro interno. En los períodos de prosperidad el excedente del balance externo, pagado por el país extranjero en su divisa, facilita la emisión abusiva de crédito. Este crédito, a falta de influencia sobre la producción, cuyo volumen está más determinado por la afluencia de capitales extranjeros destinados a la inversión real a largo plazo que por la afluencia de capitales a corto plazo, irá a alimentar los circuitos especulativos que desatan alzas artificiales de precios. Es cierto que los bancos no pueden nutrir una especulación sino mientras siga siendo rentable para quienes se entregan a ella. Por este motivo no vuelven al circuito económico todos los capitales extranjeros a corto plazo ingresados al país por la vía del excedente del balance de cuentas. Buena parte de ellos se "esteriliza". Esta esterilización se traduce en el aumento de la relación $\frac{\text{reservas monetarias finales}}{\text{créditos concedidos}}$. Al revés, en los períodos de recesión, el déficit externo pesa sobre el nivel del cambio. Es claro que cuando el país subdesarrollado está perfectamente integrado desde el punto de vista monetario, no hay modificación de un cambio que en realidad no existe. Puede haber indefinidamente un déficit en el balance de cuentas sin que ningún mecanismo modifique el nivel de los precios.

/Pero cuando

Pero cuando el país subdesarrollado cuenta con una moneda independiente terminará por imponerse la devaluación. Esta devaluación provocará nuevamente un alza general de precios, no sólo porque los bienes importados resultan más caros para la economía del país, sino además porque la moneda extranjera constituye la garantía de la emisión local. Por otra parte, esta devaluación no restablece en general el equilibrio externo porque la elasticidad de los precios de las exportaciones y de las importaciones de los países subdesarrollados es tal que son más de temer los efectos "perversos" de la devaluación que los efectos "normales" correctores.

3. Las consecuencias de la transmisión de las fluctuaciones sobre la acumulación son tanto más graves que toda política anticíclica resulta imposible en estas condiciones.^{2/} En efecto, la acción sobre la inversión, factor "dinámico" por excelencia, está en el centro de la política anticíclica (lo que no es un perjuicio respecto de la validez de esta política). En los países subdesarrollados el factor "dinámico" sería el comercio exterior. No pueden regularizarse las exportaciones porque no dependen de la situación en los países subdesarrollados sino de la situación en los países desarrollados. Además, no podrían compensarse las oscilaciones de las exportaciones con una política de "grandes obras públicas". En primer lugar, porque la depresión no libera muchas fuerzas productivas en los países subdesarrollados; no pueden "transferirse" fácilmente a la actividad industrial la mano de obra agrícola dedicada a la producción de artículos básicos para la exportación. En segundo lugar, porque ese tipo de obras requiere importaciones masivas de materiales y equipos. El balance de cuentas pasaría a tener un déficit muy grave. Estas dos razones harían difícil e incluso ineficaz toda acción anticíclica en las condiciones del subdesarrollo. Prebisch atribuye el fracaso de esta política a que las grandes obras públicas, al distribuir los ingresos, generarían - a causa de la gran propensión a importar - un déficit demasiado grave del balance externo, permaneciendo las exportaciones fijas en un nivel muy bajo.

En realidad, si la transferencia de mano de obra de la agricultura al sector de las grandes obras públicas fuese posible no cabría temer nada por este lado. En efecto, la renta del suelo, cuya vinculación con las importaciones suntuarias es manifiesta (lo que se traduce en una gran propensión a importar), no acapararía el crecimiento del ingreso. Disfrutarían de éste

2/ Corea, "Overall budgetary policy in an export economy", en Cev. Ec., noviembre de 1950; Raúl Prebisch, El desarrollo económico de América Latina y sus problemas, capítulo 7.

en primer lugar los salarios y las utilidades. Es cierto que en ese caso se haría sentir una mayor necesidad de importar maquinarias y herramientas. Pero una parte de la mano de obra liberada de la agricultura podría dedicarse precisamente a la producción local de maquinarias y herramientas. En realidad en ese caso, bajo el pretexto de luchar contra el ciclo, se habría emprendido una verdadera política de desarrollo autónomo consciente y planificado.

En el caso en que pudiera recurrirse parcialmente al mercado externo, el ciclo podría transmitirse en sentido inverso, del país subdesarrollado en desarrollo al país dominante. La actividad nueva del país subdesarrollados se traduciría en una mayor demanda de equipos producidos por los países desarrollados: la prosperidad se generalizaría de esta manera hacia estos países. Por el contrario, el desarrollo previsto en el marco de la integración internacional no es capaz de llegar a este resultado, de invertir el sentido de la transmisión de las fluctuaciones. En este marco, por consiguiente, la industrialización de los países subdesarrollados sigue ligada a la exportación de los capitales de los países desarrollados. Sólo tiene lugar, por tanto, durante los períodos de prosperidad extranjera. Los países subdesarrollados importan equipos sólo durante estos períodos, en el momento en que justamente estos países pueden colocar sus exportaciones. La demanda de materiales y equipos y herramientas no puede constituir la causa de la transmisión de la prosperidad de los países subdesarrollados a los países desarrollados.

/III. LA COYUNTURA

III. LA COYUNTURA, FENOMENO MUNDIAL: LOS PAPELES RESPECTIVOS DEL CENTRO Y DE LA PERIFERIA DEL SISTEMA

Si la aplicación mecanicista de la teoría del ciclo y de la coyuntura a los países subdesarrollados resulta infructuosa porque la coyuntura no es en estos países un fenómeno autónomo, la visión particular que hace aparecer la coyuntura como un fenómeno transmitido en el que los países subdesarrollados sólo tienen un papel pasivo, sigue siendo superficial. En realidad, la coyuntura no constituye un fenómeno propio de los países desarrollados considerados aisladamente y transmitido a continuación a los países subdesarrollados, sino un fenómeno vinculado al funcionamiento mismo del capitalismo en escala mundial. Porque los países subdesarrollados son parte integrante de este mercado capitalista mundial. Por tanto, no hay en realidad sino un solo ciclo verdadero, el ciclo mundial, en el que los países subdesarrollados desempeñan un papel activo pero diferente del que desempeñan las economías capitalistas del centro desarrollado.

1. Breve historia de la coyuntura mundial

El análisis de los papeles respectivos del centro y la periferia en el desenvolvimiento del ciclo, o, dicho más generalmente, en las oscilaciones coyunturales, debe partir de la observación de las reacciones del comercio exterior y de los demás elementos del balance de pagos ante las fluctuaciones del nivel de actividad. Aunque los datos relativos a los países en desarrollo son a este respecto difíciles de reunir e interpretar, hemos intentado hacer una historia de la coyuntura internacional haciendo hincapié en las relaciones centro-periferia a lo largo de esta historia. 10/

En lo que respecta al comportamiento cíclico del comercio exterior, parece haber sido diferente durante el siglo XIX de lo que fue durante la crisis de 1930 y más tarde durante las fluctuaciones "menores" de la segunda postguerra.

10/ Véase Samir Amin, tesis, páginas 514 a 537.

/Durante la

Durante la crisis de 1930 las fluctuaciones del comercio de la periferia fueron más amplias que las del centro. Lo mismo sucedió en el período posterior a la segunda guerra. Las "recesiones menores" (1949-50, 1954, 1958, 1961) fueron más marcadas en el comercio de los países subdesarrollados que en el de los centros desarrollados. 11/

11/ Las estadísticas utilizadas han sido tomadas de las siguientes obras: Liga de las Naciones, Industrialisation et commerce extérieur, páginas 187-188; Naciones Unidas, Commerce des produits de base et développement économique, pág. 11; Liga de las Naciones, L'expérience monétaire internationale, pág. 103. Véase asimismo: Visine, La transmission des fluctuations économiques par le commerce extérieur, tesis, Nancy; el autor reproduce los Tableaux du commerce international de 1890 a 1938, de Bunle y Rist (Sirey, 1950); Liga de las Naciones, Aperçu du commerce mondial, 1931. El balance comercial de Gran Bretaña mejoró entre 1929 y 1932, pasando de un saldo negativo de 391 millones de libras a un saldo negativo de 215 millones de libras; el de Francia entre esas fechas se deterioró, pasando de un saldo negativo de mil millones de francos a otro de diez mil millones de francos, así como el de los Estados Unidos, que de un saldo positivo de 819 millones de dólares en 1929 bajó a 214 millones en 1933. Mejoró el de Egipto, de un saldo negativo de 3 millones de libras egipcias en 1929 a 0 en 1932; se deterioró el de la India, de 1 010 millones de rupias en 1928-1929 a 370 millones en 1933-1934 (Anstey, op. cit., pág. 330). No hay pues reglas muy precisas respecto del comportamiento del balance comercial, de las importaciones y de las exportaciones, que señalen que deben sufrir fluctuaciones de igual entidad. Lo seguro es que el precio de las exportaciones de los países subdesarrollados baja más que el de las exportaciones de los países desarrollados. Por ejemplo, véase Iversen, op. cit., págs. 413 y 379. Igualmente en lo que respecta a las relaciones de intercambio durante el ciclo, véase: Liga de las Naciones, L'expérience monétaire internationale, pág. 234 (el precio de las exportaciones de la Argentina bajó en un 40% entre 1928 y 1932, en tanto que el de las importaciones bajó sólo en un 3%); Naciones Unidas, The economic development of the Middle East 1945 to 1954, págs. 13 a 15 (mejoramiento de las relaciones de intercambio durante el auge causado por la guerra de Corea); Royal Institute for International Affairs, (cont.)

/El valor

El valor de las exportaciones de productos manufacturados de todo el mundo bajó de 12.400 millones de dólares en el período 1921-29 a 5.130 en el período 1931-35, es decir, una contracción de 58 por ciento. A precios constantes de 1913 la contracción es menor; de 7 688 millones a 5 591, lo que significa que el monto de las exportaciones bajó en 27 por ciento. En cuanto a las importaciones de estos productos, su valor también se redujo en 58 por ciento y su cantidad en 26 por ciento. Por el contrario, el valor de las exportaciones totales de productos básicos se redujo en 58 por ciento (de 19 120 millones de dólares a 7 930 millones de dólares) y su volumen sólo en 5 por ciento (de 13 447 millones a 12 767, a precios de 1913).

Al asimilar los países desarrollados a los exportadores de productos manufacturados y los países subdesarrollados a los exportadores de productos básicos se comprueba: un gran deterioro de las relaciones de intercambio de estos países en períodos de depresión, el deterioro de su capacidad de importación, la relativa estabilidad del balance comercial de los países desarrollados a causa de que la parte esencial del comercio de estos países tiene lugar con otros países industriales y que, en consecuencia, el volumen y el valor global de las importaciones y de las exportaciones varían en el mismo sentido y en proporciones semejantes. Por tanto, si las relaciones de intercambio de los países desarrollados mejoran, sólo puede provenir de la existencia de comercio entre estos países y los países subdesarrollados,

continuación llamada 11/

The problem of international investment, pág. 288 (disminución de los precios o de las exportaciones de diferentes productos en el período 1929-1934). Más que la cantidad, el precio de las exportaciones de los países subdesarrollados es el responsable del debilitamiento de la capacidad de importación de estos países. Véase: Naciones Unidas, Méthodes et problèmes de l'industrialisation des pays sous-développés, págs. 130 a 132 (monto de las exportaciones e importaciones de la Argentina, el Brasil y México en los períodos 1925-1929 y 1930-1934); H. Durand, Essai sur la conjoncture de L'Afrique noire, París, 1957; Triantis, Cyclical changes in the balance of merchandise trade of countries exporting chiefly primary products en A.E.R., mayo de 1952; Chang, op. cit., (capítulos dedicados al balance de Chile y de Australia).

/no de

no de las relaciones de los países desarrollados entre sí. Si asimismo el balance comercial de estos países tiende a mejorar, es como consecuencia de un deterioro de los países subdesarrollados procedente de una contracción de las exportaciones de estos países mayor que la de las importaciones, no como consecuencia del comercio de los países desarrollados entre sí.

El hecho de que la contracción de las exportaciones de los países subdesarrollados sea mayor que la de sus importaciones se explicaría fácilmente, en especial gracias al desatesoramiento de los períodos de coyuntura difícil. Pese a todo sigue siendo secundaria con respecto al movimiento total, que se caracteriza por la contracción paralela de las exportaciones y de las importaciones en proporciones parecidas.

De esta manera, cuando se pasa de la prosperidad a la depresión (y a la inversa, cuando se pasa de la depresión a la prosperidad), el balance comercial de los países desarrollados en general mejora, y el de los continentes subdesarrollados se deteriora. Además, la variación del balance comercial de los países subdesarrollados es generalmente más fuerte que la del de los países desarrollados.

La experiencia del siglo XIX lleva a resultados muy diferentes, al menos en lo que respecta a la experiencia comparada de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Egipto en los cuatro ciclos del período 1880-1914 (recesiones de 1886, 1894, 1901 y 1908). 12/

12/ Las estadísticas relativas a Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos se han elaborado a partir de cifras suministradas por el Annuaire Statistique de France (en cuanto al valor de las exportaciones e importaciones) y por Iversen (op. cit., págs. 365, 355 y 421). La estadística sobre Egipto está tomada de Barrawi en lo que respecta a las exportaciones, y elaborada con la ayuda de cifras del Annuaire Statistique de France y de Iversen respecto de las importaciones. También puede verificarse nuestra tesis en los Tableaux de Rist y Bunle (para el período 1897-1914) en los que figuran los índices del valor y del volumen de las exportaciones por continente. Se comprueba además que el comportamiento del balance comercial no es muy claro: en 1900 los balances de Inglaterra y China tendían al déficit cuando se desencadenó la crisis, en tanto que tendían al excedente los de Alemania, los Estados Unidos, Francia, Argentina y la India. Asimismo en 1907

(cont.)

/Durante cada

Durante cada uno de estos ciclos sucesivos, el valor de las exportaciones de Gran Bretaña bajó en 15, 17, 2 y 12 por ciento (promedio: 11 por ciento). El de las importaciones bajó en 18, 5, 0 y 8 por ciento: esta baja fue, por consiguiente, inferior (8 por ciento de promedio). Sólo dos veces bajó el volumen de las exportaciones (6 por ciento una vez y 8 por ciento la otra), mientras otras dos veces aumentó. Igualmente sólo dos veces bajó el volumen de las importaciones, una vez 4 por ciento y la otra 3 por ciento. En cuanto a las relaciones de intercambio, además de que mejoraron en forma constante durante el período, parecen serlo también en cada depresión. Pero no podría decirse si este mejoramiento es efecto de la tendencia general o de la coyuntura.

La experiencia francesa lleva a resultados sumamente parecidos. El valor global de las exportaciones bajó sucesivamente en 11, 19, 2 y 9 por ciento (10 por ciento de promedio). El de las importaciones en 17, 14, 6 y 9 por ciento, es decir, de manera muy parecida, aunque ligeramente inferior (9 por ciento de promedio). Tres veces bajó el volumen de las

continuación llamada 12/

los de Inglaterra y la India tendieron al déficit, y los de China, la Argentina, los Estados Unidos y Francia al excedente (Visine, op. cit., pág. 127). Se verifica asimismo la tesis con el ejemplo de Argelia. El volumen de las importaciones (obtenido dividiendo el valor de las importaciones que da el Annuaire Statistique de France por el índice de precios al por mayor francés que da el mismo anuario) aumentó en un 7 por ciento en la crisis de 1900 y en 21 por ciento en la crisis de 1907. Asimismo, las importaciones de Indonesia aumentan con regularidad entre 1876 y 1914, como las de la India, lo que contrasta con el período 1918-1938 (Boeke, op. cit., pág. 199, respecto de Indonesia; Anstey, op. cit., pág. 330, y Jathar y Beri, op. cit., pág. 129, respecto de la India). Véase asimismo: Tinbergen, Business cycles in the United Kingdom 1870-1914, Amsterdam, 1951; Tsuru, Economic Fluctuations in Japan 1868-1893 (en R.Ec.Sta., noviembre de 1941); Barret op. cit., tomo 3; Simkin, The instability of a dependent economy; Economic fluctuations in New Zealand 1840-1914, Londres, 1951.

/exportaciones: 3 por

exportaciones: 3 por ciento una vez, 13 por ciento otra, 3 por ciento la tercera (5 por ciento de promedio). Sólo una vez bajó el volumen de las importaciones, en 8 por ciento. También en este caso las relaciones de intercambio mejoran en cada crisis. El resultado es más convincente por cuanto para todo el período las relaciones de intercambio se han deteriorado muy ligeramente.

La experiencia de los Estados Unidos en la crisis 1907-1908 no es diferente. El valor de las exportaciones disminuyó muy poco (1 por ciento), el de las importaciones más (16 por ciento). El volumen de las exportaciones aumentó, el de las importaciones disminuyó en 5 por ciento, con lo que, las relaciones de intercambio mejoraron.

Así habría la tentación de llegar a las conclusiones siguientes: 1º) las fluctuaciones del valor del comercio exterior son bastante reducidas, incomparables con las del período 1929-1932, y 2º) lo reducido de las fluctuaciones es el resultado a la vez de la estabilidad relativa de los precios y del reducido tamaño de las fluctuaciones de la cantidad intercambiada. Con frecuencia incluso el volumen de las exportaciones aumenta durante la depresión, lo que da la idea de que la crisis se supera parcialmente mediante la conquista de nuevas salidas externas.

Si observamos ahora el desarrollo del ciclo en los países subdesarrollados, por ejemplo, en Egipto entre 1880 y 1914, se comprueba que los fenómenos que se ven en este caso son típicos: las fluctuaciones del precio de las exportaciones, menos violentas que en el siglo XX, son mucho más violentas que las de las exportaciones de los países industriales: 13, 33, 10 y 20 por ciento, es decir, un promedio de 20 por ciento, en comparación con 13, 12, 5 y 4 por ciento, es decir, un promedio de 9 por ciento, para el precio de las exportaciones inglesas. En cuanto al valor global de las exportaciones, sólo disminuye una vez (en 30 por ciento) y aumenta tres veces (6, 1 y 1 por ciento), gracias a la manifiesta tendencia ascendente del volumen de las exportaciones. Pese a la crisis y al deterioro de las relaciones de intercambio, la tendencia ascendente del volumen de las exportaciones es tan fuerte que también aumenta el volumen de las importaciones..

/Después de

Después de comparar estas experiencias se estaría tentado de llegar a la conclusión de que el modelo es profundamente diferente del registrado en el siglo XX. En efecto, en este caso existe la impresión de que cada crisis en el centro se supera parcialmente mediante la conquista de nuevas salidas externas situadas en las colonias. La baja paralela de las importaciones de los países desarrollados nos hace pensar que no puede tratarse de salidas ubicadas en estos países. Por el contrario, el aumento de las importaciones de los países subdesarrollados en tiempos de crisis señala que la desintegración más acelerada de los mercados precapitalistas se acelera en períodos de depresión. Como el aumento de las exportaciones sigue al de las importaciones, se vuelve a encontrar que la tendencia ascendente del comercio exterior de los países subdesarrollados es más rápida que la de los países desarrollados.

Los datos sobre la primera parte del siglo --entre 1830 y 1880-- son mucho más escasos, y prácticamente inexistentes en lo que respecta a los países subdesarrollados. 13/

En las crisis de 1857, 1866 y 1875 el valor global de las exportaciones de Gran Bretaña bajó sucesivamente en 5, 5 y 9 por ciento (6 por ciento de promedio), el de las importaciones en 12, 6 y 0 por ciento (6 por ciento de promedio). Estas cifras, inferiores a las del período 1880-1914, se explicarían por la competencia surgida nuevamente después de 1880 (Francia, Alemania, los Estados Unidos), que privó a Inglaterra de su posición privilegiada en el mercado mundial. Por el contrario, en esta época el comercio, y especialmente las exportaciones hacia las colonias, sufrieron menos crisis

13/ Se han calculado las estadísticas según las cifras del Annuaire Statistique de France y de Statistical Abstracts of the United Kingdom. Véase además: Legoyt, La France et l'étranger - Etudes de statistique comparée, París, 1870, tomo I, pág. 156 (respecto del comercio entre Gran Bretaña y las colonias en el período 1857-1858); Matthews, A study in trade cycle history - Economic fluctuations in Great Britain 1833-1842, Cambridge, 1954, Gayer, Rostow y Schwartz, The growth and fluctuations of the British economy: 1790-1850, Oxford, 1953.

/que el

que el comercio con el extranjero, lo que revela el papel desempeñado por estos países en el mecanismo de la recuperación. Las importaciones desde el extranjero bajaron en 11 por ciento, y las de las colonias en 16 por ciento, en tanto las exportaciones hacia el extranjero bajaron en 8 por ciento y las destinadas a las colonias aumentaron en 6 por ciento.

El estudio de las crisis de 1825, 1836, 1847, 1857, 1866 y 1875 en Francia es revelador. El valor de las exportaciones disminuyó sucesivamente, en 11, 16 19, 16, 12 y 18 por ciento (un promedio de 15 por ciento) entre 1828 y 1830, 1836 y 1837, 1846 y 1848, 1860 y 1861, 1866 y 1868, 1875 y 1878.

El ciclo del balance parece haber sido más grave, en consecuencia, en esta época que a fines de siglo. Se observará que Francia no poseía entonces colonias. Tal vez habría que hallar otra prueba del papel de los países subdesarrollados en el mecanismo de recuperación de las economías que los dominan.

Si el movimiento del balance comercial parece haberse modificado en el curso de la evolución y ser diferente en el siglo XX de lo que era en el siglo XIX, el de los capitales y del reflujo de las utilidades que a él se agregan viene a complicar más aún las cosas. En lo que respecta a la experiencia de los años 30, la imagen de un ciclo en el que el balance de los países subdesarrollados sería sucesivamente positivo y negativo, en tanto que el de los países desarrollados sería al revés, sucesivamente negativo y positivo, no corresponde a la realidad. 14/

14/ Fuentes: Chang, op. cit. (respecto de Gran Bretaña, el Canadá, Chile y Australia); Naciones Unidas, Les mouvements internationaux de capitaux entre les deux guerres, págs. 26 y siguientes, y págs. 46 y siguientes (respecto de Holanda, Suiza, Suecia, China, la India, las Indias Neerlandesas, la Argentina, Dinamarca, Alemania y el Japón); Wallich, op. cit., págs. 330 y siguientes (respecto de Cuba); Royal Institute for International Affairs, op. cit., pág. 174 (respecto de los Estados Unidos), pág. 200 (Francia), y pág. 282 (nuevas inversiones externas); Liga de las Naciones, L'expérience monétaire internationale, pág. 45 (reservas monetarias de acreedores y deudores), pág. 62 a 67 (balances en libras esterlinas, etc.).

/Por ejemplo,

Por ejemplo, respecto de Gran Bretaña, si se comparan los períodos 1925-29 y 1930-34, el balance de las principales corrientes reales (balance comercial, exportaciones de capitales a largo plazo, repatriación de utilidades) mejoró en períodos de depresión gracias a la disminución del excedente de las importaciones por sobre las exportaciones y a la detención de las exportaciones de capitales, siendo estos dos factores más importantes que la disminución del ingreso de las inversiones en el extranjero. En estas condiciones no cabe sorprenderse de que a un período de importación de oro en cantidades inferiores a las exportaciones (período de prosperidad 1926-29: exportaciones netas de 21 millones) haya seguido un período de importaciones netas de oro (313 millones entre 1930 y 1934). La diferencia se pagó igualmente gracias al movimiento de capitales a corto plazo (que pasaron de 4 millones a 21 millones), que no fue perturbador, como lo era a menudo, sino estabilizador.

Respecto de los Estados Unidos en los mismos períodos, este mismo balance real mejoró durante la depresión gracias a la detención de la salida de capitales a largo plazo y pese al ligero deterioro del balance comercial, que sigue siendo positivo. En estas condiciones los Estados Unidos recibieron oro durante la depresión, y lo exportaron durante la prosperidad. Agreguemos que en este caso los movimientos de capitales a corto plazo parecen haber sido perturbadores.

En Francia, por el contrario, y siempre en los mismos períodos comparados, el balance se deterioró durante la depresión (en forma más o menos equilibrada durante el primer período: balance de los cuatro primeros rubros con un saldo negativo de 600 millones, y fuertemente deficitario en el segundo, con un saldo de 19 mil millones). También la exportación de oro debería haber compensado el déficit. La fuerza considerable de la corriente de capitales flotantes tanto en el primer período (movimientos de repatriación de capitales franceses que habían huido anteriormente) como en el segundo (corriente de capitales a corto plazo desde el extranjero) permitieron una importación continua y creciente de oro muy conocida.

/En general

En general, respecto de los países desarrollados, si el balance comercial mejora en período de depresión y además, siguiendo los esquemas tradicionales, la exportación de capital a largo plazo cesa, entonces el balance total debe mejorar, y el oro y las divisas deben afluir (caso de Gran Bretaña). Si por el contrario, el balance comercial se deteriora y la exportación de capitales cesa, entonces el balance total debe mejorar o deteriorarse según sea la fuerza relativa de ambos movimientos. En realidad, ha mejorado casi siempre (como lo señalan los ejemplos ya vistos de los Estados Unidos y Francia y los de Holanda, Suiza y el Canadá). Excepcionalmente, la persistencia de la exportación de capital en período de depresión deteriora el balance, como se ve en el caso de Suecia. En todo caso, el movimiento de capital lo hace superar el de las mercancías. Por tanto, el balance de los países desarrollados mejora en período de depresión a causa de la detención de las exportaciones de capital (fenómeno general), no a causa del mejoramiento (excepcional) del balance comercial.

Para los países subdesarrollados el deterioro general del balance de pagos en período de depresión es también atribuible más a la detención de la importación de capitales que al deterioro del balance de mercancías. Con frecuencia éste mejora, pero la detención de la corriente de ingreso de capitales lo supera, como lo muestran los ejemplos de China y Chile, también en el período entre las dos guerras. La situación se agrava evidentemente cuando a la detención de la corriente de ingreso de capitales se agrega un deterioro del balance corriente (los casos de Cuba y la India, por ejemplo). Pero a veces la brusca baja de los intereses que se pagarán ha compensado con creces el deterioro del balance (el caso de Cuba).

Cuando el capital extranjero ha seguido afluyendo, generalmente no lo ha hecho en proporción suficiente para compensar el deterioro del balance corriente (véanse, por ejemplo, las experiencias de las Indias Neerlandesas y de la Argentina durante los años 30). La corriente de capital provoca a menudo un reflujo extremadamente rápido de las utilidades, casi simultáneo cuando esta corriente alimenta grandes obras de infraestructura.

/Así pues

Así pues el movimiento de capitales es el gran responsable del deterioro del balance de los países subdesarrollados. En efecto, este movimiento sufre fluctuaciones cíclicas muy profundas. Además, el deterioro del balance no es específico de los países subdesarrollados. Se vuelve a encontrar un fenómeno semejante en los países desarrollados "deudores", que reciben capitales extranjeros. Confirman este análisis los ejemplos no sólo de Dinamarca y Australia en el período entre las dos guerras, sino también los de Alemania y el Japón, verdaderos grandes países capitalistas (y no especializados en la agricultura de exportación, como Dinamarca y Australia). Provisionalmente transformados en deudores, estos dos países, pese al gran mejoramiento de su balance comercial, se vieron puestos en la situación de países con un balance que evolucionaba en sentido negativo.

De esta manera, los países deudores son los que están en mala posición durante las depresiones cíclicas, no los países subdesarrollados. Es cierto que todos los países subdesarrollados son deudores. Pero la evolución de sus situaciones se debe al movimiento del capital extranjero, y no una disociación entre el movimiento de las exportaciones y el de las importaciones. En todas partes las exportaciones y las importaciones evolucionan en forma paralela. Sólo la teoría de la transferencia del poder adquisitivo puede explicar este hecho. Agreguemos finalmente que el movimiento de capital a corto plazo a menudo perverso agravó la situación como en los Estados Unidos, Francia o el Canadá (en sentido positivo) o como en Suecia, la India, las Indias Neerlandesas, Alemania y el Japón (en sentido negativo). El movimiento fue "normal" sólo en tres casos: Gran Bretaña (en sentido positivo), Dinamarca y Australia (en sentido negativo).

El resultado es que el balance mejora para los países desarrollados, considerados globalmente, y se deteriora para el conjunto de los países subdesarrollados en períodos de depresión. De esta manera, entre 1929 y 1932 las reservas de oro y divisas de seis grandes países acreedores aumentaron, y las de 18 países deudores disminuyeron. Así también, dentro de la zona de la libra esterlina, los activos en libras esterlinas de los

/bancos centrales

bancos centrales de 15 países sufren un movimiento cíclico evidente. Los activos de los bancos comerciales asumen el mismo movimiento, como lo señala la evolución de los fondos detenidos en Londres por estos bancos. No podría atribuirse este movimiento cíclico del balance al movimiento de las mercancías, que entre 1929 y 1931 mejoró para estos 15 países. La responsabilidad recae sólo sobre la detención de las exportaciones de capitales de los países desarrollados, como lo señala además la estadística sobre el balance de pagos de diez países de esta zona.

Respecto de la experiencia del siglo XIX no se dispone de balances de pagos detallados, sino sólo de los saldos.^{15/} Se estudió el movimiento de los saldos durante cada uno de los ocho períodos alternativos de prosperidad y depresión (cuatro ciclos) que abarcan el período 1880-1914.

15/ Fuentes: respecto de Francia y Gran Bretaña, Iversen, op.cit., pp. 71, 350 y 361; Cairncross, Home and Foreign Investment 1870-1913, Cambridge, 1953, p. 180; respecto de la Argentina, Australia, Canadá y los Estados Unidos: Iversen, op.cit., pp. 427, 402, 382 y 441 (siguiendo las obras de Williams, Wood, Viner, y Graham). Respecto de Australia en el período 1883-1913 se comprueba que el comportamiento del balance comercial (promedio anual para cada período de prosperidad y de depresión) no sigue reglas muy precisas. Pero la estrecha relación entre la afluencia de capital extranjero y la coyuntura (con la excepción del período de prosperidad 1905-1907, la corriente de capital es más poderosa durante los períodos de coyuntura elevada) determina una alternación perfecta en el balance exterior: excedente en período de auge, déficit en período de depresión. Respecto del Canadá, entre 1900 y 1913 la tendencia ascendente de la afluencia de capital extranjero disfraza el fenómeno cíclico. Sin embargo, el balance (reducido al balance comercial y al de las transacciones en capitales e intereses) se deterioró en 1904, 1908 y 1909, mejorando durante los demás períodos (de mejor coyuntura). Lo mismo sucede en los Estados Unidos entre 1866 y 1878: la corriente de capital extranjero, muy poderosa entre 1869 y 1873, se desploma con la crisis de 1873 y la depresión que sigue de 1874 a 1876.

/Respecto de

Respecto de Francia en general durante la depresión se comprueba una afluencia de oro a un ritmo superior al del período anterior o posterior de prosperidad: parece claro entonces que el balance sea entonces mejor en cada período de depresión, como lo ha sido después de 1930. En cuanto al balance comercial para estos diferentes períodos, acusa los siguientes saldos negativos (en miles de millones): 1,5 - 0,8 - 0,6 - 0,5 - 0,3 - 0,3 - 0,6 - 1,5. No podría llegarse a una conclusión cierta sobre la base de estas cifras: al pasar de la depresión a la prosperidad el balance mejora dos veces y se deteriora una vez. Así pues se vuelve a hallar aquí el modelo del siglo XX: cualquiera que sea la evolución del balance comercial durante el ciclo, el movimiento de capitales es suficientemente fuerte como para hacer que el balance sea siempre mejor en período de depresión como consecuencia de la disminución de las exportaciones de capital. Con excepción de la crisis del período 1901-13 y de la prosperidad del período 1910-13, la exportación es más fuerte durante la prosperidad que en la depresión. Observemos sin embargo que la exportación de capital, que prosigue durante el período de depresión, aunque a menor ritmo, es cierto, pero que prosigue sin embargo, deja entender que la crisis se supera parcialmente mediante la exportación del ahorro, a veces a un ritmo acelerado (1901-1903). De todas maneras esta mantención de la afluencia de capitales durante la depresión hace que las fluctuaciones totales del balance sean muy débiles.

Para Gran Bretaña, por el contrario, el balance externo parece haberse deteriorado en cada período de depresión durante el siglo XIX. En cuanto al balance comercial, que presenta un saldo negativo creciente -fenómeno que traduce la evolución del país, que se convierte en un país prestamista cada vez más "maduro"- disfraza el fenómeno cíclico. Pero también en este caso el movimiento de capitales depende en gran medida del nivel de actividad. Hay dos excepciones, sin embargo: al pasar de la depresión a la prosperidad en 1897 la corriente de capital disminuye, y al pasar a la depresión de 1908 se intensifica. También en este caso la conquista de salidas externas para el ahorro interno pudo ayudar a superar la crisis. En Inglaterra, por tanto, en general, el deterioro del balance en cada depresión tiene lugar pese a la disminución de la exportación de capital. En ese momento el balance comercial se deteriora más profundamente, lo que ya habíamos tenido ocasión de afirmar

(como promedio,

(como promedio, las exportaciones bajaron en 11 por ciento y las importaciones en 7 por ciento, en tanto que en Francia bajaron en 10 por ciento las exportaciones y en 9 por ciento las importaciones). La explicación serían las dificultades particulares que experimentó Gran Bretaña a fines de siglo, cuyo origen era el surgimiento de nuevos competidores.

Por consiguiente, el esquema del siglo XIX es muy diferente del registrado en el siglo XX. No podría hablarse con certeza de un mejoramiento del balance de los países desarrollados durante la depresión. Agreguemos que los movimientos de oro en sí mismos no constituyen barómetros muy seguros de la evolución del balance, cuyo saldo se regía en gran medida por movimiento de capitales a corto plazo sobre los cuales desgraciadamente no tenemos ninguna información estadística.

Tampoco hay estadística alguna sobre el movimiento de los balances de los países subdesarrollados. Sin embargo se ha estudiado el caso de la Argentina en ese período. En cada depresión el balance se deterioró. Pero el movimiento parece imputable a la detención de la corriente de inversiones extranjeras en 1891 más que al movimiento del balance comercial, el que, adaptándose al de los capitales, parece bastante poco regular: la afluencia de capitales, débil durante los años 1883-1886 (depresión), se intensificó entre 1887 y 1891, se detuvo totalmente en 1891 a 1896, y más tarde se recuperó débilmente (este balance de capitales no refleja completamente el fenómeno a causa de la corriente de utilidades que contiene).

No hay más estudios sobre el balance de los países subdesarrollados en el siglo XIX. Podría remitirse por el contrario a los que se hicieron respecto de los países deudores (Canadá, Australia, Estados Unidos), con un comportamiento semejante desde este punto de vista, tanto más porque eran exportadores de productos básicos. Se llegaría a las mismas conclusiones.

/¿Puede intentarse

¿Puede intentarse ir más lejos con el análisis histórico y medir directamente la amplitud de las fluctuaciones del ingreso? Se cuenta con un índice de la actividad manufacturera, año por año, de 1875 a 1939, respecto de los principales países.^{16/}

En el mundo entero las oscilaciones fueron en el siglo XIX sucesivamente 3, 4, 3, 0 y 8 por ciento (crisis de 1874, 1883, 1892, 1900, 1907), es decir, un promedio de 4 por ciento. El promedio para Gran Bretaña fue de 5 por ciento (3, 9, 5, 2 y 6 por ciento). No hay punto de comparación entre estas cifras y las del siglo XX, que fueron de 13, 30 y 7 por ciento para todo el mundo (crisis de 1920, 29 y 37) es decir, un promedio de 17 por ciento y de 40, 12 y 8 por ciento para Gran Bretaña (un promedio de 20 por ciento). En general, en el siglo XIX el promedio de los índices de los años de depresión fue superior al de los años de prosperidad inmediatamente anteriores. El desarrollo del capitalismo era rápido.

Respecto de la India las oscilaciones cíclicas fueron menos profundas. De 1896 a 1914 la producción no dejó de aumentar, salvo durante la recesión menor de 1910 (3 por ciento). En 1920 la recesión no pasó de 5 por ciento, y en 1930 de 8 por ciento. Sin duda que la importancia de la producción artesanal, menos sumisa que la producción industrial al ritmo cíclico, hace notar aquí sus efectos. Respecto de Chile, la crisis de 1929 parece profunda (el índice pasa de 156,7 a 116,3 por ciento, es decir, una disminución de 26 por ciento). Se trata en este caso de un país minero muy vinculado a la demanda mundial.

La comparación de estas series sugiere el siguiente esquema: durante el siglo XIX el ciclo de la producción industrial oscilaba en los países desarrollados en un promedio de 5 por ciento; en el período entre las dos guerras la amplitud es claramente más profunda (30 por ciento para todo el mundo en 1930). En los países subdesarrollados, en la medida que la producción industrial esté destinada a la exportación (extracción minera), el ciclo es por lo menos tan profundo como en los países desarrollados. Cuando esa producción está destinada

16/ Fuentes: Liga de las Naciones, Industrialisation et commerce extérieur, pp. 158 y siguientes; C. Clark, op.cit., p. 70 (desempleo industrial). Para el cálculo de las fluctuaciones de las utilidades: Francia y Alemania: cifras tomadas de "L'application du concept de revenu national" en L'actualité économique et financière a l'étranger, junio de 1946; respecto de Gran Bretaña, C. Clark, op.cit., pp. 497, 412 y 397; respecto de los Estados Unidos, id., p. 48 (cifras de Kuznets); Egipto, Issawi, op.cit., p. 80; respecto de la India, Anstey, op.cit., pp.520 y 637; C. Clark, op.cit., p. 397 y Kuznets, National income and its composition, tomo 1, p. 269.

al mercado interno, la amplitud de sus oscilaciones depende de la importancia relativa del comercio exterior en el ingreso del país. Si es importante (el caso de Egipto, por ejemplo), las fluctuaciones del poder adquisitivo derivado de la exportación actúan sobre la demanda interna. Por el contrario, si este comercio es poco importante (por ejemplo, el caso de la India), las fluctuaciones de las exportaciones sólo actúan en muy pequeño grado sobre la demanda de los millones de campesinos, que además se dirigen a una producción más artesanal que manufacturera.

La falta de información estadística impide hacer una investigación sistemática en este terreno. Sin embargo, algunos hechos confirman este análisis. En primer lugar, la evolución del desempleo de la población no agrícola, cuyas fluctuaciones parecen ser del mismo orden para los países desarrollados y para los países exportadores de productos básicos (a falta de ejemplos de países subdesarrollados puede recurrirse a estos países, cuyo comportamiento en esta materia es muy parecido). También la evolución de la utilidad global es bastante característica.

En Francia, entre 1929 y 1935, la utilidad global (ingreso de los valores mobiliarios e ingreso de las empresas industriales y comerciales) bajó de 57 mil millones (o sea, 23 por ciento del ingreso nacional) a 36 mil millones (es decir, 21 por ciento del ingreso), una contracción de 36 por ciento. En Alemania, entre 1929 y 1932, el total de los ingresos de las empresas industriales y comerciales, de los dividendos e intereses (utilidad global) bajó de 14.900 millones (20 por ciento del ingreso nacional) a 8.200 millones (18 por ciento del ingreso), una contracción de 44 por ciento. En Gran Bretaña el ingreso nacional se contrajo de 4.384.000.000.000 de libras a 3.844.000.000.000 entre 1929 y 1932, es decir, un 12 por ciento; la participación de los salarios aumentó ligeramente (de 76,9 por ciento a 80,4 por ciento), por lo que la de la utilidad bajó un poco más de 12 por ciento. En los Estados Unidos la contracción del ingreso global llega a 51 por ciento (el ingreso baja de 81.920 millones a 39.490 millones entre 1929 y 1930); la participación de los salarios en el ingreso aumentó de 68,3 por ciento a 85,4 por ciento. La contracción de la utilidad debe haber sido de un 75 por ciento, más o menos. El índice de las utilidades de 65 sociedades anónimas egipcias (capital total: 31 millones de libras egipcias) acusa una fluctuación violenta,
/bajando de

bajando de 130 en 1929 (base 100 para el período 1929-1938) a 89 en 1933, con una contracción, por tanto, de 31 por ciento. También el índice de utilidades industriales de la India acusa una fluctuación importante, bajando de la base 100 en 1928 al índice 27,8 en 1931, con una contracción de 72 por ciento. La amplitud de la fluctuación de este índice, opuesta a la poca oscilación del de la actividad manufacturera, tiende a demostrar que en el sector industrial extranjero (el índice de utilidades está calculado sobre la base de las grandes empresas, que muy frecuentemente son exportadoras) las oscilaciones son amplias, mientras que en el de la pequeña producción destinada al mercado interno (artesanía y pequeña industria) no lo son.

Por otra parte, las fluctuaciones del ingreso agrícola en los países subdesarrollados dependen de la naturaleza de esta producción. Cuando se trata de una producción destinada a la exportación sus oscilaciones son sumamente amplias, como lo señala el ejemplo egipcio, en el que el valor bruto de las cosechas bajó de 145, que fue el promedio de los años 1924-1928 (base 100 en 1939) a 75 en 1931, acusando una contracción de 48 por ciento. Suponiendo que la agricultura constituye 50 por ciento del ingreso del país y que las demás actividades no sufrieron con la crisis, sólo con ello el ingreso nacional habría sufrido una contracción de 24 por ciento, es decir, superior a la de Gran Bretaña, y parecida a la de otros grandes países industriales (Alemania, etc.).

En estas condiciones se estaría tentado de afirmar que las fluctuaciones del ingreso son más violentas en los países subdesarrollados que en los desarrollados, al menos respecto de los países integrados internacionalmente, es decir, cuyo volumen de exportaciones constituye un porcentaje elevado del producto nacional bruto. Se estaría tentado de medir esas fluctuaciones por las de las exportaciones.

Se dispone de evaluaciones directas de las fluctuaciones del ingreso nacional respecto de algunos países subdesarrollados (la India, Chile) o productores de productos básicos sin ser países subdesarrollados (Australia, etc.). Estas evaluaciones directas tienden a señalar que la amplitud de la oscilación cíclica del ingreso nacional de los países subdesarrollados depende del grado de su integración internacional medida por la importancia de las exportaciones en la /producción bruta

bajando de 130 en 1929 (base 100 para el período 1929-1938) a 89 en 1933, con una contracción, por tanto, de 31 por ciento. También el índice de utilidades industriales de la India acusa una fluctuación importante, bajando de la base 100 en 1928 al índice 27,8 en 1931, con una contracción de 72 por ciento. La amplitud de la fluctuación de este índice, opuesta a la poca oscilación del de la actividad manufacturera, tiende a demostrar que en el sector industrial extranjero (el índice de utilidades está calculado sobre la base de las grandes empresas, que muy frecuentemente son exportadoras) las oscilaciones son amplias, mientras que en el de la pequeña producción destinada al mercado interno (artesanía y pequeña industria) no lo son.

Por otra parte, las fluctuaciones del ingreso agrícola en los países subdesarrollados dependen de la naturaleza de esta producción. Cuando se trata de una producción destinada a la exportación sus oscilaciones son sumamente amplias, como lo señala el ejemplo egipcio, en el que el valor bruto de las cosechas bajó de 145, que fue el promedio de los años 1924-1928 (base 100 en 1939) a 75 en 1931, acusando una contracción de 48 por ciento. Suponiendo que la agricultura constituye 50 por ciento del ingreso del país y que las demás actividades no sufrieron con la crisis, sólo con ello el ingreso nacional habría sufrido una contracción de 24 por ciento, es decir, superior a la de Gran Bretaña, y parecida a la de otros grandes países industriales (Alemania, etc.).

En estas condiciones se estaría tentado de afirmar que las fluctuaciones del ingreso son más violentas en los países subdesarrollados que en los desarrollados, al menos respecto de los países integrados internacionalmente, es decir, cuyo volumen de exportaciones constituye un porcentaje elevado del producto nacional bruto. Se estaría tentado de medir esas fluctuaciones por las de las exportaciones.

Se dispone de evaluaciones directas de las fluctuaciones del ingreso nacional respecto de algunos países subdesarrollados (la India, Chile) o productores de productos básicos sin ser países subdesarrollados (Australia, etc.). Estas evaluaciones directas tienden a señalar que la amplitud de la oscilación cíclica del ingreso nacional de los países subdesarrollados depende del grado de su integración internacional medida por la importancia de las exportaciones en la

/producción bruta

producción bruta del país. Para Chile, país muy integrado al mercado internacional (como para Australia, que no es un país subdesarrollado, pero sí especializado en la exportación de productos básicos, por lo que se comporta desde este punto de vista como un país subdesarrollado), la contracción fue por lo menos tan fuerte como la de los países desarrollados, o lo fue más. Para la India, menos integrada internacionalmente, la contracción siguió siendo pequeña.

Este resultado, que cabía prever, permite concluir que existe una profunda falta de semejanza entre el ciclo de los países desarrollados y el de los países subdesarrollados. En 1930 la amplitud de la oscilación del ingreso real de los países industriales fue de 25 por ciento más o menos. En el siglo XIX parece que esta oscilación fue del orden de 5 por ciento, como lo atestigua la evolución cíclica del índice de la producción industrial en Gran Bretaña, Francia, Alemania y los Estados Unidos. No podría atribuirse esta oscilación en ningún caso a la contracción de las exportaciones. En un país en el que cerca de la cuarta parte del ingreso nacional procede de la exportación, una contracción del volumen de ésta en 10 por ciento sólo provoca una contracción de 2 por ciento del ingreso real global. En 1929 el volumen de las exportaciones de productos manufacturados del mundo (semejante en general al volumen de las exportaciones totales de los países desarrollados) bajó sólo en 27 por ciento, lo que no podía generar sino una contracción de sólo 7 por ciento del ingreso real, no de 25 por ciento. En cuanto al siglo XIX, el volumen de las exportaciones parece permanecer estable durante los ciclos, variando el valor global solamente - muy poco, además como consecuencia de las fluctuaciones de los precios. La crisis, en consecuencia, es provocada esencialmente por la contracción de la demanda interna, no por la de la demanda externa, aunque ésta, en su caso, pueda agravar la baja de la demanda global.

La responsabilidad del ciclo recae sobre la inversión interna. La contracción primaria de la demanda constituida por el debilitamiento del volumen de inversiones y del de exportaciones provoca una contracción secundaria, etc., etc.

Intentemos dar cifras respecto del movimiento en los Estados Unidos: la inversión neta representa cerca de 10 por ciento del ingreso durante los períodos de prosperidad. Su desaparición significa por tanto una contracción primaria de la demanda que asciende a un 10 por ciento de ésta. El debilitamiento del volumen de las exportaciones en una proporción de 50 por ciento

/significa otra

significa otra contracción primaria de la demanda igual a cerca de 2,5 por ciento del ingreso nacional (ya que la participación de las exportaciones en el ingreso nacional de los Estados Unidos equivale a cerca de 5 por ciento). La contracción primaria es del orden de 12,5 por ciento del ingreso. Siendo la contracción final de 25 por ciento, puede evaluarse en 2 el valor del multiplicador real de la demanda.

2. Hacia una teoría del ciclo y de la coyuntura mundial

La experiencia histórica lleva a las siguientes siete conclusiones:

1. No hay reglas precisas sobre el comportamiento del balance comercial ni de los países desarrollados ni de los países subdesarrollados, porque las exportaciones y las importaciones varían en el mismo sentido y en proporciones parecidas. Con todo, hay cierta tendencia de las importaciones de los países subdesarrollados a contraerse menos violentamente que las exportaciones.

2. La contracción del comercio de los países desarrollados deriva sobre todo de la del volumen de sus exportaciones y de sus importaciones. La del comercio de los países subdesarrollados deriva esencialmente de la baja del precio de las exportaciones, del deterioro de las relaciones de intercambio que traduce esa baja y del debilitamiento de la capacidad real de importar consiguiente.

3. El movimiento cíclico indiscutible del balance de pagos se debe al de los capitales mucho más que al del balance comercial.

4. Las fluctuaciones del ingreso nacional aumentaron bruscamente después de 1914, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, así como las de las exportaciones e importaciones y como las de los precios. Después de la segunda guerra mundial las fluctuaciones perdieron su carácter cíclico regular para dejar lugar a una coyuntura móvil cuya amplitud de movimientos es limitada.

5. Las fluctuaciones de la producción industrial de los países subdesarrollados dependen del destino de esta producción y del grado de dependencia del país con respecto al comercio exterior.

/6. Las fluctuaciones

6. Las fluctuaciones del ingreso agrícola en los países subdesarrollados dependen de los mismos factores.

7. Las fluctuaciones del ingreso real global de los países subdesarrollados son frecuentemente menores que las que caracterizan a los países desarrollados. Las fluctuaciones del ingreso a precios corrientes, por el contrario, son claramente más amplias a causa de la gran volatilidad de los precios en estos países.

De estas conclusiones obtenemos las siguientes cuatro tesis:

1. El ciclo no parece "transmitirse" por intermedio de las fluctuaciones de la cantidad de moneda. Aunque sea exacto que los países subdesarrollados tienen excedente de balance de pagos en período de prosperidad y viceversa en período de depresión, los recursos líquidos internacionales de estos países crecen y disminuyen alternadamente, y la circulación interna permanece "neutra", es decir, proporcional al ingreso monetario (ingreso real x nivel de precios)^{17/}

2. El ciclo tampoco parece transmitirse por intermedio del balance comercial gracias al funcionamiento del multiplicador. En efecto, el comportamiento del balance comercial es sumamente variable, tanto en el tiempo como de un país a otro. Agreguemos que incluso cuando el balance representa un saldo positivo en un país subdesarrollado no se asiste a una ola de inversiones "inducidas", "secundarias", generadas por este saldo.

3. El ciclo parece ser entonces muy simplemente el aspecto cíclico del movimiento del ingreso de los agricultores que viven de la exportación, que toma la forma de un deterioro cíclico de las relaciones de intercambio para sus productos de exportación. Esta oscilación tiene efectos secundarios sobre la producción industrial destinada al mercado interno, sobre el conjunto de los "servicios", etc., pero estos efectos son muy reducidos. El ciclo de los países subdesarrollados no es más que el ciclo de la capacidad de importar de estos países.

^{17/} Véase el capítulo III.

/4. En el

4. En el ciclo internacional corresponde a los países subdesarrollados un papel importante en el momento de la recuperación ya que brindan salidas externas para las exportaciones de los países desarrollados en la desagregación posible de los medios precapitalistas. En período de recesión es frecuente que el comercio entre los países desarrollados y los países subdesarrollados disminuya menos que el de los países desarrollados entre sí, y con mucha frecuencia incluso las importaciones de los primeros aumentan durante la depresión (caso muy general en el siglo XIX).

Sobre la base de estas tesis puede elaborarse una teoría de la coyuntura internacional que atribuya a la periferia un papel específico particular en el mecanismo de la acumulación. Este papel específico es especialmente visible al producirse la recuperación, pero también se manifiesta durante las otras fases del movimiento de la coyuntura en el centro.

3. El papel de la periferia en el mecanismo de la recuperación

La periferia desempeña un papel nada insignificante en el mecanismo de la recuperación internacional.^{18/} En efecto, la depresión, por profunda que sea, porque es más superficial, puede terminar más rápidamente en las economías subdesarrolladas que en las economías capitalistas centrales. Durante la depresión, una masa considerable de mano de obra es volcada al desempleo en los países desarrollados. La contracción afecta a todos los ingresos: a las utilidades en primer lugar, pero también a la masa de salarios. Por otra parte, durante el período de prosperidad se han equipado empresas nuevas. Ahora funcionan más lentamente. La carga de la capacidad de producción gravita pesadamente. La recuperación es tanto más difícil.

Por el contrario, en los países subdesarrollados, si bien las oscilaciones del ingreso dominante - la renta - resultan sumamente amplias, no sucede lo mismo con los ingresos mixtos de la mayor parte de la población. Es cierto que los artesanos y los campesinos de estos países sufren a causa de la coyuntura mundial desfavorable. Cierta cantidad de ellos se arruina,

^{18/} Blanchard, "La crise en Egypte", en Egypte Cont., 1931, y "La deuxième phase de la crise en Egypte", en Egypte Cont., 1932; Ellsworth, Chile, an economy in transition, New York, 1945; Gayer, Homan y James, The sugar economy of Puerto Rico, New York, 1938; Gamil Osman Ghaleb, Les capitaux étrangers en Egypte, tesis, París (véase especialmente el estudio de la crisis de 1907 que se hace en esta tesis).

pierde su situación económica y se ve reducida al desempleo. Pero la gran mayoría de estas clases sociales no sufre este mal en el mismo grado que la masa obrera de los países desarrollados. Todo el sector de la producción de alimentos para el consumo propio queda más allá del alcance de los efectos de la depresión, así como quedó fuera del campo de acción de la prosperidad.

Por otra parte en estos países, si bien es posible que durante la prosperidad hayan afluído capitales extranjeros, que hayan permitido equipar empresas con maquinaria que ya ha sido adquirida definitivamente, sólo es efectivo en un grado menor que en los países desarrollados. En los países de la periferia los capitales tienen una marcada preferencia por la inversión "terciaria" y por la inversión ligera.^{19/} Muy frecuentemente la inversión terciaria es una inversión puramente "financiera": compra de construcciones inmobiliarias con miras a la reventa, o de mercancías destinadas a la exportación, de títulos, etc. Esta masa enorme de capitales que no son productivos materialmente es destruida por la depresión sin dejar tras de sí una capacidad de producción que gravite y frene la recuperación. Esta destrucción de capitales ficticios empobrece al país en beneficio del extranjero. Le deja una carga sin equivalente. Por otra parte, quedando el resto igual, la inversión ligera deja tras de sí una capacidad de producción inutilizada relativamente menos voluminosa y que gravita menos sobre el mercado que la inversión pesada.

Por tanto, si la crisis se traduce en el derrumbe del nivel del comercio exterior de los países subdesarrollados, sólo sucede en la medida que cesen las exportaciones que arrastraron la renta del suelo en su caída y las importaciones de lujo. Pero una vez que estas actividades exportadoras se reducen, el nivel del intercambio con el exterior se estabiliza porque el ingreso del sector autóctono sólo se ve afectado débilmente por las fluctuaciones dictadas por el modo capitalista de producción. Por el contrario, en los países desarrollados la depresión puede agravarse más. Después de liquidar las utilidades ataca los salarios. Por este motivo durante la depresión el volumen del

19/ Véase el capítulo II.

comercio de los países desarrollados entre sí se reduce en general en mayor proporción que el volumen del comercio entre los países desarrollados y los países subdesarrollados.

Por consiguiente, a partir de un momento determinado la relativa rigidez de los mercados subdesarrollados puede constituir un motivo de recuperación. La existencia de relaciones comerciales entre la periferia y el centro brinda a éste la posibilidad de hallar fácilmente nuevas salidas externas en la desintegración del sector artesanal autóctono. Los capitales extranjeros que durante la etapa de prosperidad encontraban un uso más lucrativo en otras actividades se contentan ahora con esta salida. Había suficiente en el centro durante la prosperidad como para que no interesase la creación de empresas rivales de la artesanía de la periferia. En efecto, durante el desarrollo del ciclo la tasa de remuneración de los capitales acusa fluctuaciones más violentas en los países desarrollados que en los países subdesarrollados. La actividad del mercado de valores y las fluctuaciones muy amplias de los valores mobiliarios, que alternativamente se devalúan y sobrevaloran - lo que esta actividad especuladora genera fatalmente - amplifican, en los países capitalistas evolucionados, tanto la baja como el alza de la eficacia marginal del capital. La violencia de estas fluctuaciones de la rentabilidad del capital en los países desarrollados permite, por consiguiente, que ciertas actividades lleguen a ser suficientemente lucrativas en períodos de depresión.

La desintegración más acelerada de la producción primitiva autóctona al terminar la depresión se traduce en una ola nueva de exportaciones de los países desarrollados. Por este lado van a ponerse en acción los mecanismos de la monetarización. El crecimiento de los ingresos monetarios en los países subdesarrollados, consecuencia de esta desintegración más acelerada de la economía de necesidad, se traduce en la constitución de un ahorro local que se vuelca inmediatamente hacia los circuitos especulativos cuyo nacimiento es más fácil, por cuanto no han dejado tras de sí ninguna capacidad de producción inutilizada que gravite pesadamente sobre la recuperación de la acumulación.

Estos fenómenos multiplicadores en el sector subdesarrollado son profundamente diferentes de los que caracterizan el desarrollo de los mecanismos de la prosperidad en los países desarrollados. Se trata sólo de un desarrollo de los ingresos monetarios en los países subdesarrollados. De hecho, generalmente este desarrollo se produce simplemente en perjuicio del ingreso en dinero efectivo. Esta desintegración acelerada de las economías primitivas a partir

/del comercio

del comercio exterior agrava la situación en estos países en los que una nueva masa de artesanos arruinados se vuelven candidatos al desempleo permanente.^{20/} Sin embargo, esta desintegración, que se traduce en un nuevo desarrollo del capitalismo en estos países, permite la aceleración de la formación de ingresos de tipo capitalista, y por consiguiente la constitución de un nuevo ahorro monetario. Este ahorro va a nutrir los circuitos especulativos de los que ya hemos hablado. Por otra parte, esta desintegración más acelerada de la economía nativa se traduce en el reforzamiento de la posición de la renta del suelo. Lleva en germen, por tanto, el desarrollo futuro de las importaciones. Por este motivo la apertura de nuevas salidas externas no constituye una solución definitiva del problema. En teoría, esta apertura no es en modo alguno necesaria para la recuperación en los países desarrollados.^{21/} Esta recuperación procede en gran medida, además, de una profundización del mercado interno como consecuencia de la generalización de una nueva técnica con mayor densidad de capital. Sin embargo, después de cada depresión en el centro se comprueba la apertura de nuevas salidas hacia la periferia. Por consiguiente, los países de ultramar juegan un papel activo en el mecanismo de la recuperación internacional.

4. La función de la periferia en el desenvolvimiento del ciclo - El "ajuste estructural" de la periferia a las exigencias del centro

Pero no sólo en el mecanismo de la recuperación internacional tienen los países subdesarrollados un papel activo en el ciclo internacional. Durante todo el proceso de acumulación que caracteriza a la prosperidad juegan asimismo un papel activo que no es insignificante. El desarrollo de la prosperidad, caracterizado por el crecimiento del ingreso global, se traduce en el aumento de la parte que corresponde a las utilidades, y, por consiguiente, en el crecimiento del volumen relativo del ahorro acumulado. A su vez, los salarios sufren una reducción relativa. La capacidad de consumo, por tanto, se

^{20/} Véase el capítulo II.

^{21/} Véase lo anterior.

aleja cada vez más de la capacidad de producción. Los nuevos equipos creados por la inversión del mayor ahorro no tardarán en lanzar al mercado una masa de bienes de consumo que no podrá absorberse. El juego del acelerador mantiene durante cierto tiempo la ilusión de la rentabilidad de los nuevos equipos que hizo necesarios el crecimiento del volumen absoluto del consumo. Hay, pues, sobreproducción de bienes de consumo, ya que el poder adquisitivo distribuido y destinado a la compra de estos bienes (esencialmente los salarios) es inferior al valor global de esta producción. Esta sobreproducción, traducida por Harrod en el decrecimiento del multiplicador (el crecimiento de la propensión al ahorro), se disfraza durante largo tiempo a causa del juego del acelerador, cuyos efectos son inversos.

Cabe hacer notar que esta sobreproducción no se debe a una propensión al ahorro muy fuerte como promedio. Cualquiera que sea el nivel de esta propensión, cabe imaginar una división de la producción global entre la producción de bienes de capital y la de bienes de consumo que le corresponde, y en el que puede invertirse, por tanto, todo el ahorro. Esta posibilidad constituye la significación misma del crecimiento económico (cuando se hace abstracción del ciclo): en un ingreso global en aumento aumenta el nivel de ahorro, lo que permite un desarrollo de los bienes de capital más rápido que el de los bienes de consumo. Este desarrollo más rápido de la producción de bienes de capital, que traduce la elevación del nivel de productividad, permite a su vez el crecimiento posterior del ingreso global.

Este desarrollo debe adoptar la forma de una curva sinuosa alrededor de una tendencia ascendente porque la propensión al ahorro aumenta muy rápidamente, cualquiera que sea su valor medio durante todo un ciclo. El mecanismo se desboca, y ésto, que se debe esencialmente a la gran elasticidad de las utilidades, es lo que hace el ciclo. Esto no significa en modo alguno que sería necesario que la propensión al ahorro permaneciese estable. Por el contrario, el desarrollo exige el aumento de esta propensión al ahorro y al mismo tiempo la hace posible. Sólo sería necesario que se elevase más lenta o más rápidamente.

/En efecto,...

En efecto, porque la sobreproducción de bienes de consumo se opone una verdadera subproducción de bienes de capital, un poder adquisitivo relativamente creciente (las utilidades ahorradas) se convierte en candidato a la compra de bienes de capital cuya producción parece ser siempre insuficiente. Dicho de otra manera, la prosperidad se caracteriza por un desequilibrio creciente entre la producción de bienes de capital y la de bienes de consumo. Ya se ha dicho que el juego del acelerador y el multiplicador disfraza durante cierto tiempo este desequilibrio creciente.

El comercio entre los países desarrollados y los países subdesarrollados también sigue disfrazando este desequilibrio, es decir, alargando los períodos de prosperidad. El comercio entre los países desarrollados y los países subdesarrollados no constituye en modo alguno la solución a una pretendida sobreproducción general de los países capitalistas. El desarrollo de los países capitalistas es posible aunque no existan medios "precapitalistas" que desintegrar. El comercio exterior se desarrolla paralelamente al desarrollo del capitalismo no por esta razón, sino simplemente porque el capitalismo lleva en sí la tendencia a la ampliación de los mercados.

Sin embargo, el comercio entre los países desarrollados y los subdesarrollados juega un papel activo en el desarrollo capitalista.

Los países desarrollados, que siempre llevan ventaja a sus contrapartes atrasadas, toman, si así puede decirse, la "ofensiva" de la exportación.^{22/} Sólo posteriormente la estructura de los países subdesarrollados se modifica, se adapta a la evolución de la producción de los países avanzados para permitir la exportación de los productos básicos. El desequilibrio en las relaciones comerciales entre el centro y la periferia del sistema es, por tanto, permanente. Sin embargo, este desequilibrio permanente se corrige siempre. Por tanto, en el desarrollo de los países más avanzados sólo juega el papel modesto de un catalizador semejante al crédito.

Aquí se trata de ir más lejos: se trata de captar el mecanismo que hace que la estructura de los países subdesarrollados se ajuste a las exigencias de la evolución de la producción de los países desarrollados. Los países desarrolla

^{22/} Véase el capítulo I.

/llevan ventaja

llevan ventaja a los países subdesarrollados en todos los sectores de la producción. Por tanto, los productos que tienen tendencia a la sobreproducción durante la etapa de prosperidad son los primeros en buscar, y en hallar, por consiguiente, una salida en las economías de la periferia. Por tanto, los productos manufacturados de consumo, de los que se sabe que abundan cada vez más en esta fase, son los que se exportan más masivamente. Por el contrario, la demanda cada vez mayor en la etapa de prosperidad de los países desarrollados de aquellos productos que faltan relativamente más permite el ajuste de la estructura de los países subdesarrollados a las necesidades de las economías más avanzadas. Las economías subdesarrolladas se especializan en la producción de bienes cuya oferta tiene tendencia a ser inferior a la demanda de los países desarrollados durante la etapa de prosperidad: se especializan en la producción de productos básicos que contribuyen al equipamiento de los países desarrollados, esencialmente materias primas agrícolas y productos mineros.

El intercambio de bienes de consumo, cuya oferta es superior a la demanda, por bienes intermedios, cuya demanda, por el contrario, es superior a la oferta, facilita el movimiento ascendente en los países desarrollados. En igual medida, para el sector productivo capitalista de los países subdesarrollados este intercambio agrava el desequilibrio entre la producción de bienes de consumo y la de bienes intermedios. Por este motivo estos países, en los que la producción de materias primas se desarrolla más rápidamente que la producción de las industrias manufactureras que utilizan esas materias primas, se encuentran a todo lo largo del desarrollo cíclico, cada vez más ligados por el comercio exterior. Una vez más la especialización internacional no reviste ningún carácter que pueda aspirar a una racionalidad cualquiera desde el punto de vista de la sociedad.

Se comprende mejor, pues, el lugar real de la periferia en la coyuntura mundial. Aunque la extensión del modo de producción capitalista a la periferia no sea esencial para comprender el mecanismo de la acumulación, esta extensión juega el papel de catalizador y de acelerador del crecimiento en el centro. Puede, por tanto, ser importante. Pero no es la única fuerza

/que actúa

que actúa en este sentido de la aceleración del crecimiento en el centro. Incluso puede no ser sino un elemento secundario desde este punto de vista.

Así ocurrió, por ejemplo, en el período contemporáneo después de 1945.^{23/} Se sabe que desde el fin de la segunda guerra mundial el capitalismo vive un período de crecimiento sumamente brillante. En este fenómeno la extensión del modo de producción capitalista al "tercer mundo" sólo ha jugado un papel muy secundario, casi insignificante. El elemento esencial de este "milagro" ha sido la modernización de Europa Occidental, su "americanización". Modernización, es decir profundización (no extensión) del mercado capitalista, solución siempre "posible" (como lo declararon siempre Marx y Lenin), pero hecha realidad como consecuencia de la conjunción de elementos situados en diversos planos (especialmente en el político: temor del "comunismo", etc.), lo que prohíbe toda interpretación "economicista" mecanicista. El mercado común europeo y la afluencia hacia Europa de capitales estadounidenses constituyen las manifestaciones más evidentes de este fenómeno.

Sin embargo, si bien durante este período la extensión del capitalismo a la periferia no ha jugado un papel importante, ello no significa que siempre haya sido así, ni que deba ser siempre así en el futuro. En el pasado, la extraordinaria ola de extensión del mercado capitalista a las "colonias" durante el siglo XIX jugó un papel importante en el desarrollo relativamente pacífico de la acumulación en el centro. Esta primera ola determinó una primera serie de formas de la especialización internacional entre el centro y la periferia, adaptándose ésta evidentemente a las exigencias del centro. Estas formas de adaptación implicaban a partir de cierto nivel un bloqueo relativo del mecanismo de extensión del capitalismo; la extensión del capitalismo a la periferia en estas formas comenzaba, pues, a agotar sus posibilidades, de donde proviene la particular violencia de la crisis de 1930.

Parece claro que el tipo de crecimiento que el mundo capitalista ha conocido desde 1945 - basado en la "americanización" de Europa Occidental - tiende, a su vez, a agotar sus posibilidades. Las manifestaciones de esto

^{23/} Véase E. Luas, "Problemes actuels du marché capitaliste", en Front, septiembre - octubre - noviembre de 1969.

serían la crisis monetaria internacional y la recuperación de "tendencias deflacionarias" crónicas. Vemos tres posibles relevos. En primer lugar, la integración gradual de los países de Europa Oriental (Rusia y sus satélites) en el mercado mundial y su modernización respectiva. En segundo lugar, la revolución científica y técnica contemporánea, que con la automación, la conquista del átomo y la del espacio, pueden abrir posibilidades importantes de profundización del mercado. Finalmente, en tercer lugar, una nueva ola de extensión del capitalismo al "tercer mundo", basada en un nuevo tipo de especialización internacional que precisamente hace posible la revolución técnica contemporánea. Dentro de este marco los países del centro se "especializarían" en las actividades ultramodernas, en tanto que se atribuirían a la periferia las formas de la industria clásica que hasta ahora estaban reservadas al centro. Adaptándose una vez más a las exigencias del centro, la periferia habrá jugado entonces un papel importante en el mecanismo de la acumulación a escala mundial.

RESUMEN DE LAS CONCLUSIONES

1°. Las fluctuaciones de la coyuntura - ya sea que asuman un aspecto cíclico regular, como ocurrió hasta la segunda guerra mundial, o que no sea así, como ha ocurrido después - son las manifestaciones de la contradicción interna entre la capacidad de producción y la de consumo propia del modo de producción capitalista, contradicción superada incesantemente mediante la profundización y la ampliación del mercado capitalista. La teoría económica corriente logra excepcionalmente explicar esta dinámica de la contradicción, cuando sabe elevarse por encima de las apariencias monetarias de los fenómenos, aunque en términos "economicistas" del juego combinado del "multiplicador" y el "acelerador" que disfrazan el origen de la contradicción del sistema. Vuelve a encontrar entonces, pero en una versión mecanicista y simplificada, el análisis de Marx.

2°. La ley histórica de esta contradicción inherente al modo de producción capitalista es que la contradicción tiende a agravarse (como lo demuestra la amplitud excepcional de la crisis de 1930). Pero esta ley tendencial no conduce a un "desplome catastrófico espontáneo" del sistema, porque éste siempre puede reaccionar mediante la organización de los monopolios y de la intervención estatal con miras a la absorción del excedente cada vez mayor. Las condiciones históricas de cuyo marco se desarrolla la acumulación a escala mundial son desde este punto de vista esenciales. La revolución científica y técnica contemporánea, así como la integración gradual de Europa Oriental al sistema capitalista mundial, probablemente van a modificar en forma considerable en el futuro previsible las condiciones de la acumulación a escala mundial. También deben ocupar un lugar importante en el análisis de la coyuntura la extensión del capitalismo a la periferia y el ajuste de la estructura de la periferia a las exigencias de la acumulación en el centro (es decir, las formas de la "especialización internacional" entre el centro y la periferia).

3° La teoría

3°. La teoría económica corriente - que asimila los "países subdesarrollados" a los países "desarrollados" en una etapa anterior de su desarrollo - no logra explicar los fenómenos coyunturales propios de la periferia. Se refugia en una teoría mecanicista de la coyuntura "transmitida" de los países "desarrollados" a los países "subdesarrollados", ya sea por la vía de los mecanismos monetarios o por la del multiplicador del comercio exterior. En realidad, las economías de la periferia del sistema no conocen verdaderos fenómenos coyunturales propios, por "transmitidos" desde el exterior que sean, porque no tienen dinamismo interno propio.

4°. Sin embargo, la periferia ocupa un lugar que puede ser importante en el desarrollo del ciclo - o de las fluctuaciones de la coyuntura - a escala mundial. En efecto, brinda un terreno para la posible extensión del modo de producción capitalista en perjuicio de los "medios precapitalistas". Aunque esta extensión del modo de producción capitalista no sea esencial para comprender el mecanismo de la acumulación, juega el papel de catalizador y acelerador del crecimiento en el centro. Desde este punto de vista ocupó con toda seguridad un lugar importante en las primeras épocas de la colonización. Parece haber perdido esta importancia durante el período contemporáneo. Pero puede volver a hallarla en el futuro dentro del marco de una nueva estructura de la "especialización internacional".

Impresiones "Aries"

Consuelo Moreno Pérez

COLOMBIA 2 ALTOS 2. 526-04-72
MEXICO 1, D. F.